



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

REPÚBLICA DEL ECUADOR

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

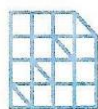
MAESTRÍA EN GESTIÓN PÚBLICA

**TÍTULO: TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE LOS/AS
BECARIOS/AS DEL PROGRAMA DE BECAS “ELOY ALFARO”,
COMPONENTE BDH (COHORTE 2012-2016) Y FACTORES
ASOCIADOS**

Autor/a: Adrián Andrés Racines Molina

Directora: Dra. Analía Minteguiaga

Quito, octubre de 2018



No.044- 2019.

ACTA DE GRADO

En el Distrito Metropolitano de Quito, hoy a los once días del mes de febrero del año dos mil diecinueve, **ADRIAN ANDRÉS RACINES MOLINA**, portador del número de cédula: 1718076027, **EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN GESTIÓN PÚBLICA (2015-2017)**, se presentó a la exposición y defensa oral de su Artículo Científico, con el tema: **“TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE LOS/AS BECARIOS/AS DEL PROGRAMA DE BECAS "ELOY ALFARO". COMPONENTE BDH (COHORTE 2012-2016). FACTORES ASOCIADOS”**, dando así cumplimiento al requisito, previo a la obtención del título de **MAGÍSTER EN GESTIÓN PÚBLICA**.

Habiendo obtenido las siguientes notas:

Promedio Académico:	9.36
Artículo Científico Escrito:	8.87
Defensa Oral Artículo Científico:	8.37

Nota Final Promedio: 8.99

En consecuencia, **ADRIAN ANDRÉS RACINES MOLINA**, se ha hecho acreedor al título mencionado.

Para constancia firman:

Dra. Soledad Varea.

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL

Mgs. María Imelda Robalino.

MIEMBRO

Dr. Jeremy Rayner.

MIEMBRO

Abg. Ximena Carvajal Chiriboga.

DIRECTORA DE SECRETARÍA GENERAL

De conformidad con la facultad prevista en el estatuto del IAEN CERTIFICO que la presente es fiel copia del original

Fojas 111

Fecha 22 FEB 2019

Secretaría General



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

AUTORÍA

Yo, Adrián Andrés Racines Molina, máster, con CC 1718076027, declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo, así como los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de el/la autor/a del trabajo de titulación. Asimismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.

ADRIÁN ANDRÉS RACINES MOLINA

CC: 1718076027



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

Autorizo al Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) la publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar previamente con la autorización del Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN.

Quito, 29 de octubre de 2018

ADRIÁN ANDRÉS RACINES MOLINA

CC: 1718076027

GLOSARIO DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

- BDH: Bono de desarrollo humano
- ENES: Examen Nacional de Educación Superior (antes del año 2017)
- GAR: Grupo de Alto Rendimiento
- IES: Instituciones de Educación Superior
- IFTH: Instituto de Fomento al Talento Humano
- INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
- Ineval: Instituto Nacional de Evaluación Educativa
- Senescyt: Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
- Senplades: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
- Ser Bachiller: Examen Nacional para el ingreso a la Educación Superior (después del año 2017)
- UAM: Universidad Autónoma de México

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Inconsistencias entre la data oficial del IFTH y de la Senescyt respecto de la situación de los becarios BDH a escala nacional (Convocatoria 2012)..... 14

Tabla 2: Operacionalización de variables respecto a la estructura y agencia de los becarios BDH, cohorte 2012-2016.....16

Trayectorias académicas de los/as becarios/as del programa de becas “Eloy Alfaro”, componente BDH (Cohorte 2012-2016) y factores asociados

Resumen

El presente documento pretende analizar las trayectorias académicas de los adjudicatarios de las becas “Eloy Alfaro”, componente bono de desarrollo humano (en adelante, BDH), que corresponden a la cohorte de estudios de pregrado 2012-2016, otorgadas por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) de Ecuador, identificando los factores de escolaridad desde la perspectiva de la estructura (sus condiciones socioeconómicas, familiares, institucionales) como desde la perspectiva de la agencia (los esfuerzos emprendidos por los propios becarios para finalizar sus estudios y cumplir con el objeto de la beca que les fue otorgada). Posteriormente, determina cuáles son las características comunes de los becarios BDH y qué es aquello que permite solo a algunos de estos becarios alcanzar la eficiencia terminal en sus estudios. Para el efecto, se emplea como estrategia metodológica principal la aplicación de encuestas a una muestra calculada de becarios pertenecientes a este programa durante el período en estudio, y como complemento la realización de una muestra menor de entrevistas semiestructuradas a dichos becarios. Dentro de los casos analizados en los que se ha alcanzado el egresamiento, los resultados obtenidos apuntan a una prevalencia de la agencia de los becarios sobre los elementos estructurales de orden socioeconómico (condiciones de vivienda, ingresos familiares), institucional (apoyo de las instituciones de educación superior a los becarios) y relativos a las trayectorias académicas previas (educación primaria y secundaria, ya sea esta pública o privada; urbana o rural) que pesan sobre los mismos.

Abstract

This document aims to analyze the academic trajectories of the “Eloy Alfaro” scholarship recipients (BDH component), corresponding to the cohort of undergraduate studies 2012-2016, identifying the factors associated with obtaining or not obtaining their third level degrees, both from the perspective of the structure (their family, socio-economic, institutional conditions) and from the perspective of the agency (the efforts undertaken by the scholars themselves to finish their studies and fulfill the purpose of the scholarship that was awarded them), to later determine what are the common elements of the BDH scholars who did complete their university studies and those who did not. For this purpose, the main methodological strategy has been the application of surveys to a calculated sample of scholarship holders belonging to this program during the study period and as a complement, the realization of a smaller sample of semi-structured interviews to these students. Within the analyzed cases in which the compliance of the studies has been achieved in time and in form, the results obtained point to a direct incidence of the scholarship agency on the structural elements of socioeconomic order (housing conditions, family income), institutional (support of the Higher Education Institutions to the scholarship holders) and relative to the previous academic trajectories (primary and secondary education, whether public or private, urban or rural) that weigh on them.

Plabras clave: Becas, educación superior, bono de desarrollo humano, eficiencia terminal, estructura, agencia, Ecuador.

Keywords: Scholarship, human development bonus, agency, structure, terminal efficiency, university education.

1. Introducción

Ecuador ha experimentado una serie de conquistas sociales en materia educativa durante los últimos diez años. Desde la contratación de personal docente de primer nivel, hasta la construcción de escuelas y colegios a lo largo del país, la educación resultó ser uno de los ejes transversales de la política de la década pasada.

Una de las deudas sociales más grandes que tenía Ecuador, era precisamente en materia de formación profesional de su población. En el discurso inaugural de la Segunda Edición de los Premios Matilde Hidalgo a la Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, el entonces presidente de la República, Rafael Correa Delgado, señaló que “Existen 260 mil nuevos matriculados en educación superior. Pasamos de 443.509 en el 2006 a 703.806 en el 2014, un crecimiento de la tasa bruta de matrícula en la educación superior del 28% al 39%” (Correa, 2015: p. 7); precisión que denota, por un lado, las carencias en materia de educación de tercer nivel que el Estado poseía en el pasado, pero también el fomento que dicha área ha venido recibiendo, llegando a ser uno de los ejes principales de la política nacional.

Sin embargo, la educación superior poseía un problema subyacente, y es que muchos ecuatorianos pertenecientes a los quintiles más bajos de pobreza mantenían una serie de limitaciones para acceder a la educación superior. Para aquellos casos, las políticas sociales del gobierno fueron más allá, impulsando una política nacional de becas orientada, esencialmente, a fomentar la excelencia, el mérito y la equidad de oportunidades en el acceso a las universidades e institutos tecnológicos a lo largo del país. (Ecuador adjudica la beca 10.000, 2018). Dentro de aquella política de becas, destacaron principalmente aquellas orientadas a los más pobres, las cuales se destinaron a los beneficiarios e hijos de beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano (en adelante, BDH), recibiendo por esa razón el nombre genérico de *becas BDH*.

Un tema que resulta sorprendente respecto de las referidas becas BDH es que, pese a su indudable valor como mecanismo equiparador de oportunidades para el acceso a la educación superior, ni las instituciones del Estado ni la academia (con escasas excepciones) se han preocupado hasta la fecha de efectuar estudios o seguimientos adecuados a la tasa de

éxito de este tipo de becas (esto, pese a la considerable inversión efectuada por el Estado en las mismas). Y dentro del referido análisis, tampoco existen investigaciones que se hayan propuesto indagar acerca de las condiciones limitantes que los becarios BDH poseen durante su tránsito académico en la educación de tercer nivel y que forman parte de su medio cotidiano en los ámbitos socioeconómico, institucional, familiar y respecto de sus trayectorias académicas previas (elementos de estructura); ni acerca de las acciones que emprenden los propios becarios para superar dichas condiciones (las cuales responden a su agencia personal); cuestiones que podrían revelar el porqué solo algunos logran alcanzar la eficiencia terminal en sus estudios, mientras que otros, no lo consiguen.

El presente estudio pretende constituirse, precisamente, como un análisis descriptivo de las condiciones estructurales que los becarios enfrentan durante sus trayectorias académicas y las acciones que los mismos toman para contener, e incluso, superar dichas adversidades, permitiéndoles de esta manera alcanzar sus títulos terminales de tercer nivel. Para tal efecto, se han empleado como herramientas metodológicas la aplicación de una encuesta a una muestra calculada de becarios BDH, así como la recopilación de entrevistas semiestructuradas a un número reducido de estos. Aunque en un inicio esta investigación tenía la intención de convertirse en un análisis explicativo de los factores que determinan las trayectorias académicas de los becarios BDH, numerosos problemas, tales como la contaminación de las bases de datos aportadas por las instituciones públicas encargadas de implementar la política nacional de becas, así como el escaso número de becarios BDH que habían alcanzado al menos el egresamiento de sus carreras para el año 2017, impidieron este objetivo, reduciendo al presente análisis, como se precisó anteriormente, a un nivel meramente descriptivo.

2. Becas BDH: una cuestión socioeconómica y de mérito académico

La Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación del Ecuador (en adelante, Senescyt) define a una beca como “un financiamiento que se otorga para realizar estudios de tercer y cuarto nivel o investigaciones en el país o en el exterior, previo cumplimiento de determinados requisitos” (Senescyt, 2017). Dicho financiamiento puede ser total o parcial, y a diferencia de los créditos educativos, no implica ningún tipo de reembolso. Aunque dicha especificación señala de manera expresa la existencia de determinados criterios para la asignación del referido financiamiento, es común relacionar en el imaginario colectivo la noción de beca en el ámbito educativo, casi de manera exclusiva,

con los conceptos de *excelencia y mérito académico*.¹ De esta manera, los jóvenes que han alcanzado altas calificaciones durante su educación inmediata anterior serían los que mejores opciones poseerían para continuar sus estudios en un nivel superior con asistencia financiera de alguna entidad pública o privada. Y tanto en épocas pasadas como en años recientes, parecería que estos criterios siguen siendo los más trascendentes. Así lo sostienen Toscanini, Aguilar y García, quienes señalan lo siguiente:

La SENESCYT, después de realizar un análisis situacional exhaustivo, creyó conveniente la *necesidad de impulsar como política pública la gestión del talento humano. De este modo, se pretende institucionalizar la excelencia académica como criterio principal de asignación de recursos públicos, así como su democratización en las áreas de educación superior, ciencia, tecnología e innovación*. Se persigue desarrollar una institucionalidad que permita encargarse de manera óptima de las provisiones en pro de la formación de talento humano especializado, en función de las prioridades de desarrollo del país. Las herramientas que se contemplan como propuestas de esta política pública son las becas, los créditos educativos, las ayudas económicas, los fondos de garantía, las redes de becarios, los sistemas de información. Se ejecuta mediante los programas de convocatorias abiertas para universidades de excelencia académica, las becas nacionales, la nivelación académica y la cooperación internacional (Énfasis añadido) (Senescyt, 2017).

Antes del año 2007, Ecuador no se caracterizó por dar una importancia significativa al otorgamiento de becas de tercer nivel, y dentro de esa apatía respecto del desarrollo académico de la ciudadanía en general, las personas que se encontraban en situaciones de pobreza y pobreza extrema carecían aún más de oportunidades de acceso y permanencia en la universidad (Díaz, 2001: p. 4).

La perspectiva típica que los sujetos en situación de vulnerabilidad económica tenían acerca de la educación superior (y que era y aún sigue siendo una constante en muchos países de la región) era exclusivamente la de mecanismo de escalamiento social o escape de la pobreza, cuyo fin último, en el caso de las escasas personas pobres y de clase media-baja que accedían a la misma, era la “ilusión de igualarse con los poderosos”, en tanto que para las

¹ En Ecuador, al revisar prácticamente la totalidad de portales oficiales de la web y las bases de postulación para becas ofrecidas por instituciones privadas de educación superior, se denota un lazo muy estrecho entre el concepto de *beca y mérito o excelencia académica*. Pocas son las universidades o instituciones educativas o de investigación que no atan de manera estricta el rendimiento académico con el hecho de acceder y mantener la referida subvención, pues las universidades del país aún entienden a las becas académicas exclusivamente bajo la idea de un *premio o reconocimiento* que requiere algún mérito intelectual para otorgarse o mantenerse.

personas adineradas y con poder político, la universidad únicamente actuaba como “medio de relevo de las élites” (Arnold, 2000: p. 19).

De ese modo, en un contexto social en el cual se registraban altos porcentajes de población en condiciones de pobreza y pobreza extrema,² donde había niños y niñas que debían caminar varios kilómetros para llegar a una escuela pública que muchas veces se encontraba en condiciones precarias;³ en el cual los niveles de calidad educativa de los centros públicos eran notablemente más bajos respecto de los privados,⁴ el criterio de la excelencia académica parecía ser un estándar injusto, ya que un estudiante con una alimentación adecuada, apoyo educativo de sus padres, domiciliado en una zona urbana, con acceso a una educación escolar de calidad y a todos los implementos necesarios, podía sin mayor esfuerzo tener un desempeño académico más destacado que una persona de escasos recursos,⁵ con padres con escaso capital cultural y económico, sin la alimentación apropiada y que en muchos casos debía dividir su tiempo entre el trabajo y el estudio; convirtiendo a las becas de excelencia académica en otro mecanismo más de discriminación y desigualdad.

Con la llegada de Rafael Correa Delgado a la presidencia de Ecuador en el año 2007, se visibilizó el problema existente en el acceso de las personas en situación de pobreza a la educación superior, razón por la cual se inició un cambio en la perspectiva en la educación de tercer nivel. Ya no se trataba de observar a la universidad como un privilegio de unos pocos, sino como un derecho de todos (Senplades, 2017: p. 153). Así lo consideran también Araujo y Bramwell, quienes mencionan que:

A partir de 2006, empezó un período de estabilidad, voluntad política y de incremento significativo de las asignaciones presupuestarias para el sector social. Así, el presupuesto del sector educación pasó de USD 1.088 millones en el año 2006 a USD 3.867 millones en el año 2012, de los cuales aproximadamente tres mil millones correspondieron exclusivamente al presupuesto del Ministerio de Educación. (2015: p. 5)

Por eso, la primera medida que se tomó al respecto fue extender la obligatoriedad de la educación básica hasta la culminación del bachillerato, para posteriormente (debido a una política de gratuidad en la educación de tercer nivel instituida a nivel constitucional y

² Según datos de la Cepal para el año 2012 (Cepal, 2012: pp. 18-20).

³ Dossier de prensa “Caminos a la Escuela” (Fundación Canal, 2014).

⁴ Según afirmaciones efectuadas en el Boletín No. 08 del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. (Unesco, 2006).

⁵ Según el Informe de Pobreza del año 2016, la línea de pobreza en Ecuador se situaba por debajo de los USD 84,25 y la de pobreza extrema, por debajo de los USD 47,48; ambas cantidades por mes y por persona (INEC, 2016).

normativo en la sanción de una nueva Ley Orgánica de Educación Superior del año 2010) socializar el acceso y permanencia en la universidad, procurando que la situación económica de las personas no constituya una limitante para su acceso a la educación superior. Así, la institución pública encargada de la educación superior en Ecuador estableció mediante Resolución No. 2012-029, de 3 de abril de 2012 (reformada mediante Resolución No. 2012-035, de 26 de abril de 2012) una política de becas que amplió de manera considerable el espectro de acceso y permanencia en la educación de tercer nivel, con miras a elevar, asimismo, las tasas de egresamiento y titulación de los beneficiarios de las mismas.

De esa manera, surgió el programa de financiamiento llamado “Becas Eloy Alfaro” (como homenaje a uno de los principales personajes históricos ecuatorianos, el expresidente Eloy Alfaro, quien durante su gobierno promovió la oferta de educación laica e igualitaria), cuya base fue (y sigue siendo) permitir a los ecuatorianos y ecuatorianas acceder a la educación superior y permanecer en ella, sin perder la vista de la excelencia académica (concepto desarrollado más adelante) como criterio transversal para el otorgamiento y conservación de estos financiamientos.

Las referidas becas, en el ámbito del tercer nivel, se estructuraron en nueve distintos bloques, a saber: 1) becas para los jóvenes que integren el Grupo de Alto Rendimiento (en adelante, GAR); 2) becas para personas con discapacidad; 3) becas para héroes o heroínas nacionales; 4) becas para beneficiarios e hijos de beneficiarios del BDH; 5) becas para deportistas de alto rendimiento; 6) becas para personas que opten por carreras de interés público; 7) becas de solidaridad; 8) becas por movilidad territorial; y 9) becas para pueblos y nacionalidades.

Con el pasar de los años, este programa de becas se ha reestructurado en tres componentes que, a su vez, integran varios subcomponentes: 1) becas otorgadas por ley; 2) becas otorgadas por excelencia individual; y 3) becas otorgadas por acciones afirmativas. El primero de estos componentes comprende, a su vez, a tres subcategorías: becas destinadas a los jóvenes que integren el GAR tras la aplicación del examen estandarizado para el acceso a la educación superior; personas con discapacidad (superior al 30%) y personas declaradas por autoridad competente como héroes o heroínas nacionales, así como para sus descendientes.

El segundo componente de las becas “Eloy Alfaro” contempla, asimismo, dos subcategorías: integrantes del GAR en carreras técnicas y personas que aplicaron a carreras de interés público.

El tercer componente de este programa, sin embargo, se destinó a paliar el problema de exclusión de la educación superior que aún persistía, pues se observó que existían importantes grupos en situación de vulnerabilidad que aún bajo las políticas de gratuidad en la educación pública de tercer nivel⁶, no podían acceder a las universidades en razón de que se seguían viendo afectadas por otras numerosas limitantes de diversa índole (Monteros, 2014, pp. 160-161). De esta manera, y atendiendo a subcriterios de vulnerabilidad económica, social y socioeconómica (Senescyt, 2017), las becas BDH —que se encuadran dentro del tercero de los componentes antes descritos— consistían en lo siguiente:

El nuevo programa de Becas de Desarrollo Humano BDH está dirigido a estudiantes cuyo grupo familiar sea beneficiario del Bono de Desarrollo Humano⁷ que entrega el Gobierno Nacional a familias o personas en estado socioeconómico adverso y que se encuentren por debajo de la línea de pobreza; con esto, la SENESCYT busca seguir uniendo esfuerzos que permitan democratizar la accesibilidad a la Educación Superior en el Ecuador en base a criterios meritocráticos, disminuir la deserción universitaria y apoyar a los estudiantes de excelencia para que dediquen integralmente su tiempo y esfuerzos a la formación universitaria.

El programa contempla un escalafón de beneficios que comprenden becas desde 1/2 remuneración básica unificada (RBU) durante el periodo de nivelación por carrera, hasta llegar a obtener los beneficios de hasta una RBU mensual, para las personas que superen el periodo de nivelación y mantengan un promedio general de 8/10, o su equivalente. A través de este mecanismo progresivo de obtención de beneficios, la SENESCYT busca implementar un sistema de incentivos que recompensen el esfuerzo académico de los beneficiarios (Senescyt, 2017).

Como se puede apreciar, las becas BDH poseen la finalidad formal de permitir el acceso (para quienes van a iniciar estudios de tercer nivel) y la permanencia (para quienes ya

6 Con la Constitución del año 2008, Ecuador aprobó una política de gratuidad en la educación hasta el tercer nivel inclusive, la cual se desarrolló de forma mucho más minuciosa en el artículo 80 de la Ley Orgánica de Educación Superior promulgada en el año 2010.

7 El Bono de Desarrollo Humano inicialmente se creó bajo el nombre de “Bono Solidario” durante la presidencia de Jamil Mahuad en el año 1998, con el objetivo primordial de mejorar las condiciones de vida de las personas más pobres del Ecuador tras la eliminación de numerosos subsidios y el acaecimiento de la crisis económica de finales de la década de 1990. Este programa, en la actualidad, pasó de ser una simple asignación mensual focalizada, a constituirse como un programa de transferencias monetarias condicionadas, manifestándose como una asignación de ingresos monetarios a familias que acreditan estar viviendo una situación de vulnerabilidad económica que no les permite acceder a un ingreso mínimo de subsistencia y que, además, cumplen con determinados requisitos para continuar siendo beneficiarios del dicho programa, como tener hijos menores de 18 años y, a su vez, hacer que los mismos asistan regularmente a escuelas y colegios públicos. Todo esto, sin dejar de ser, en esencia, un programa de lucha contra la pobreza (Mintegiuga y Carmel, 2017: p. 3).

se encuentran cursando estudios de tercer nivel) en la educación superior a personas que se encuentren en circunstancias de vulnerabilidad económica (puesto que el requisito primario para acceder a las mismas es ser beneficiario o hijo de un beneficiario del BDH), pero sin dejar de contar con requisitos básicos para su otorgamiento⁸ y basándose aún en un esquema que premia el mérito, por cuanto uno de los requisitos de la beca demanda a los postulantes contar con la asignación de un cupo en una institución de educación superior (en adelante, IES), el cual se obtiene en función del puntaje obtenido en el examen estandarizado de acceso a la universidad llamado “ENES” (en el período en estudio);⁹ así como que los becarios mantengan al menos el promedio mínimo requerido por las distintas IES para aprobar cada asignatura de sus carreras (en los inicios del programa, se exigía un promedio de 8 puntos sobre 10 en cada uno de los períodos académicos de sus carreras, ya sean semestres o años) (Senescyt, s.f.).

Esos condicionamientos fueron contemplados, en principio, en el referido acuerdo No. 2012-029, de 3 de abril del 2012, documento en cuya motivación toma en consideración las disposiciones de diversas leyes, como las funciones de “diseñar, administrar e instrumentar la política de becas del gobierno para la educación superior ecuatoriana” contempladas en la Ley Orgánica de Educación Superior (2010), o las continuas referencias efectuadas a los objetivos del Plan Nacional del Buen Vivir —particularmente, al cambio de la matriz productiva— y a la Constitución de la República, con especial énfasis en el derecho a la igualdad y el desarrollo sostenible.

Un primer punto importante a tratar acerca de la referida política de becas, es el análisis preliminar efectuado como antecedente y justificación de la misma. En él, la Senescyt expone que para el 2010, el promedio de años de escolaridad de la sociedad ecuatoriana apenas era de 9 años, tanto en hombres como en mujeres de entre 5 y 20 años de edad. A su vez, señala lo indispensable que resulta “contar con políticas públicas que procesen las diferencias regionales y provinciales a nivel nacional [...] a fin de dismantelar las barreras para el acceso a la educación” (Senescyt, 2013), con énfasis en la calidad que deben poseer las IES a escala nacional, con el fin de guardar coherencia con el modelo de educación propuesto por la LOES.

⁸ Los requisitos básicos: ser beneficiario del BDH o pertenecer al núcleo familiar de un beneficiario del BDH; constar en el Registro Social del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social; que la carrera a la que se aplique se imparta en modalidad presencial; que se respete la duración máxima de los estudios, entre otros.

⁹ Desde el año 2017, el examen estandarizado de acceso a la educación superior cambió su denominación a “Ser Bachiller”, el cual no sólo actúa como instrumento de asignación de cupos para tercer nivel, sino también como examen final de conocimientos dentro de la educación secundaria.

Sin embargo, lo que resulta particularmente llamativo de este análisis situacional es que se reconoce la necesidad de entrelazar la variable territorial con otras variables socioeconómicas para la generación de acciones claras e integrales de gestión hacia políticas focalizadas (como las becas BDH). Otras precisiones preliminares, tales como la enorme brecha existente entre los quintiles superior e inferior de riqueza en el acceso a educación universitaria (31.091 matriculados del quintil 5 frente a apenas 790 del quintil 1); la saturación del mercado laboral en ciertas ramas profesionales; la deficiencia en la cobertura de la educación superior a escala nacional y la falta de investigadores en el ámbito local, complementaron la justificación de la referida política, la cual no olvidó reconocer a la excelencia académica —criterio principal en todos los componentes de beca— y la progresividad —vulnerabilidad, grupos prioritarios, pertinencia geográfica, entre otros— como criterios de priorización para la asignación de becas y ayudas para el estudio, y al primero de estos, también como objetivo para la asignación de recursos destinados al fomento del talento humano (Senescyt, 2013).

El cambio de perspectiva en la educación superior iniciado por el programa de becas “Eloy Alfaro”, sumado a un fuerte y constante apoyo gubernamental, permitieron entrever que la política de becas educativas para la educación superior podía atender problemas de fondo de corte socioeconómicos, convirtiendo a las becas no solo en un mecanismo de premiación y reconocimiento para quienes mejores calificaciones acreditaban, sino, en palabras de Rezabal (2008), en una auténtica política social inclusiva que va mucho más allá del simple aprovechamiento académico (p. 39).

Por eso, la política involucrada en el programa de becas “Eloy Alfaro”, iniciada en el año 2012, específicamente aquella denominada “componente BDH”, viene atendiendo a jóvenes bachilleres que integran hogares beneficiarios de este programa de transferencias monetarias condicionadas, procurando su acceso a la educación superior en escenarios en los cuales se propenda a que su situación económica no constituya un impedimento para que logren alcanzar un título universitario,¹⁰ pero sin separarse del mérito académico como criterio orientador para la asignación de este financiamiento —esto puede evidenciarse, por ejemplo, en el otorgamiento de becas BDH del año 2016, en el cual se estipuló la entrega de medio salario básico unificado (SBU) adicional para aquellas personas que acrediten situaciones de alta vulnerabilidad o para quienes acrediten promedios de 9,5 sobre 10 o superiores en el período académico inmediatamente anterior— (Senescyt, 2016).

10 Becas para beneficiarios e hijos de beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano. Programa de Becas - Senescyt. Recuperado el 2 de junio de 2017 de <https://goo.gl/xQ9XPK>

Aun cuando el simple hecho de estructurar un programa de becas focalizadas para personas en situación de vulnerabilidad económica representa de por sí un gran avance en materia de inclusión y acceso a la educación universitaria, el hecho de que el puntaje obtenido en el examen ENES constituía un primer filtro para el ingreso a la universidad (y por ende, para la obtención de una beca) y que posteriormente, la permanencia dentro del programa de becas se encontraba asociada —en sus inicios— a la obtención de una determinada calificación a lo largo de la carrera (mínimo 8/10 en el caso de las becas BDH),¹¹ podrían resultar temas cuestionables, pues se mantendrían los esquemas de exclusión sistemática de la educación superior al mantener becas que, de todas formas, exigirían un grado considerable de excelencia académica.

Partiendo del análisis planteado, y tomando en cuenta que se suele considerar a la excelencia académica como principal explicación del éxito o fracaso educativo (Bravo y Verdugo, 2007: pp. 123-134), parecería inadecuado centrar esta investigación únicamente en el mérito académico para sostener la escolaridad. Es más, tratándose de una política de becas que, como se señaló, se inscribe en un programa de lucha contra la pobreza y cuya adjudicación inicial, al menos de forma nominal, se debe a demostrar ciertas condiciones de vida (vulnerabilidad económica, para el caso analizado), concentrar el análisis únicamente en los resultados académicos de los becarios BDH correría el riesgo de invisibilizar el peso de condiciones estructurales en la vida de los adjudicatarios. Así lo señalan Passeron y Bourdieu:

[...] además del capital económico que una familia puede heredar a sus hijos, existe un capital cultural que se transmite de padres a hijos, el cual consiste no sólo en obras de arte u objetos de contenido cultural (capital cultural objetivado), sino también en una serie de esquemas de percepción, ideas, valores y habitus (capital cultural incorporado). (1996: p. 80)

Ese punto de vista es replicado por Rodríguez y Valdiviezo (2008), quienes señalan que los niños de clase media y alta heredan un capital cultural más cercano a “la arbitrariedad cultural” inculcada por la institución escolar y tienen mayores probabilidades de éxito en el campo académico que los niños de clase baja, cuyo capital cultural no les es útil, pues es muy diferente del que la escuela trata de inculcar (p. 85). A su vez, y en aplicación directa a la

¹¹ El requisito asociado al puntaje mínimo fue revisado con posterioridad, requiriéndose únicamente que los becarios BDH alcancen los puntajes mínimos establecidos por las IES para aprobar sus asignaturas, hecho que evita que el grupo de becarios BDH que pierden este financiamiento sea tan elevado como en años anteriores.

temática de becas para educación superior, Dinorah Miller (2009) señala, en concordancia con el Programa Nacional de Becas de Educación Superior de México, lo siguiente:

Si bien observamos que la beca en sí misma es un factor que actúa positivamente y de forma muy importante en la variabilidad en las trayectorias, existen otros factores tales como el género, la edad de ingreso a la universidad, tener un empleo, la necesidad de mantenerse a sí mismo, mantener los costos de los estudios universitarios y la adscripción a la UAM (Unidad y División)¹² que contribuyen a explicar la diversidad de resultados. (Miller, 2009).

De ese modo, se evidencia que existen ciertos elementos que acompañan a las personas en general y a los becarios BDH, en particular, a lo largo de sus vidas; elementos que no dependen de ellos, sino de circunstancias que ya se encuentran dadas en sus vidas, tales como su condición socioeconómica, la educación de sus padres, las escuelas y colegios a los que asistieron y otras de semejante naturaleza. Estos elementos, a los cuales me referiré en lo posterior como elementos de estructura, son, en palabras de Sautu (2014):

[...] el ámbito en el cual tienen lugar las relaciones sociales; los agentes sociales portan su clase, su género, y sus otras inserciones estructurales. Esto no significa que todas esas pertenencias se evidencien en todas las situaciones de interacción social; como tampoco se movilizan todos los patrones culturales, ideas e interpretaciones que las personas representan (o muestran). Las estructuras aparecen en las circunstancias en las cuales esas realidades sociales se muestran y pueden ser inferidas a partir de los comportamientos de los agentes sociales y de los recursos materiales y simbólicos que les establecen posibilidades y limitaciones. (p. 101)

También es preciso tomar en cuenta que el medio en el cual los becarios se desenvuelven la mayor parte de su tiempo no es su domicilio (considerando estrictamente el tiempo que se mantienen despiertos), sino sus respectivas IES. Estos espacios suponen otras condiciones específicas de estructura para ellos, pues el hecho de que se les brinden o no facilidades para acceder a ciertos servicios (como alimentación, cafetería, adquisición de textos, entre otros) determinan la mayor o menor facilidad de que dichos becarios alcancen la eficiencia terminal. Lo mismo sucede respecto de las instituciones gubernamentales encargadas a escala nacional de la política de becas de tercer nivel, pues la facilidad o

¹² Sigla que hace referencia a la Universidad Autónoma de México.

complicaciones que impongan a los becarios BDH para la realización de sus trámites y consultas podrían incidir también en la eficiencia terminal de estos últimos.

A pesar de que los elementos analizados son en su generalidad de suma importancia, concentrar la atención únicamente en los elementos estructurales de la vida de los becarios BDH constituiría también un error metodológico para los fines de esta investigación, toda vez que se correría el riesgo de invisibilizar los casos de éxito en la educación superior de personas que, pese a las diversas y complejas adversidades que pueden afrontar, logran titularse de sus carreras universitarias. Es precisamente aquí donde interviene el otro elemento importante en el análisis de la eficiencia terminal de los becarios BDH: la agencia humana.

La agencia humana se encuentra representada como aquel elemento que parte de la iniciativa y voluntad de cada una de las personas para enfrentar, contrarrestar e incluso eliminar determinadas barreras que, bajo circunstancias ordinarias, determinarían sus futuros bajo condiciones negativas (en el contexto de los becarios BDH, implicaría no acceder o verse obligado a abandonar la educación superior). Al respecto, Laura Cerletti señala, desde la perspectiva de los agentes, que la agencia consiste en lo siguiente:

Los sujetos disputan campos estratégicos de la vida social [...] mediante complejos procesos de apropiación (Rockwell, 1996), seleccionando y usando (creativamente) aquellos recursos disponibles, dadas las condiciones socio-históricas de los contextos en los cuales desarrollan sus vidas. Las distintas voces que incluimos muestran cómo estos procesos de apropiación son diferenciales, y se ponen en juego articulando intrínsecamente las propias experiencias, posibilidades, preferencias y márgenes de acción en el marco de las limitaciones estructurales. (2009: p. 307)

Al efectuar un análisis de esta definición aplicada al caso de estudio, podría decirse que el éxito académico o eficiencia terminal de los becarios BDH respondería tanto a los elementos que les afectan (los cuales a lo largo de este documento serán llamados elementos de estructura), como también a la apropiación que demuestran para sortear o, al menos, aminorar dichos condicionantes.

Con base en lo manifestado, se desprende que un análisis completo y adecuado de las condiciones que permiten o impiden a los becarios BDH alcanzar la eficiencia terminal en sus carreras no debe basarse únicamente las calificaciones que estos obtengan —o dicho de otro modo, considerar exclusivamente el “mérito” como condición suficiente para la obtención de los títulos terminales—, sino que requiere necesariamente de atención tanto a

los elementos de agencia puestos en práctica por los becarios —que pueden incluir pero no se limitan a esfuerzos tendientes a la obtención de altas calificaciones en sus respectivas carreras—, como también a los elementos de estructura que determinan la forma de vida, las metas y las expectativas futuras de los beneficiarios de este programa de becas; constituyendo ambos conjuntamente la trayectoria académica de los becarios BDH. Esta perspectiva, empleada en el presente ámbito de investigación, no representa más que una aplicación de la teoría de la estructuración de Giddens (1995), según la cual las ni las estructuras priman sobre la acción, ni esta última sobre las primeras, sino que la relación acción-estructura supone evidenciar cómo se produce la estructuración en las prácticas sociales y como esta se reproduce en el tiempo (p. 40).

3. Reconsideraciones metodológicas

Según esta investigación, la eficiencia terminal de los becarios constituye el mecanismo más directo y, hasta cierto punto, más efectivo para determinar el éxito en la aplicación de la política nacional de becas BDH. La eficiencia terminal es concebida como la finalización en tiempo y forma de los estudios universitarios (por parte de los becarios BDH, en este caso) o, en términos de Huerta y de Allende, “la relación cuantitativa entre los estudiantes que ingresan y egresan” pertenecientes a una misma cohorte (1998: p. 11).

En términos numéricos, la eficiencia terminal implicaría el análisis entre el número de becarios que recibieron una beca BDH en la convocatoria respectiva, y el número de éstos que logran mantener dichas becas hasta su egresamiento y posterior graduación. Partiendo de este precepto, se obtuvo la data oficial de becarios BDH a escala nacional manejada por el Instituto de Fomento al Talento Humano (en adelante, IFTH),¹³ brazo ejecutor de la Senescyt de la política de becas a escala nacional, la cual fue contrastada con otra fuente de datos aportada por la Senescyt, según la cual para el año 2017 existían 116 becarios que habían finalizado sus estudios. Sin embargo, dicha base de datos presentó inconsistencias respecto de la data oficial manejada por el IFTH, en absolutamente todos sus elementos, inconsistencias que pueden apreciarse en la tabla a continuación:

13 Mediante Decreto Ejecutivo No. 555 de 19 de enero de 2015, el entonces Presidente de la República, Eco. Rafael Correa Delgado, transformó al entonces Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas (IECE) en el actual Instituto de Fomento al Talento Humano (IFTH). Esta Institución se sigue encargando conjuntamente con SENESCYT de regular la política de becas de tercer y cuarto nivel en todo el país; sin embargo, ésta ya no se encarga de la gestión de créditos educativos, facultad que pasó al Banco del Pacífico C.A.

Tabla 1

Inconsistencias entre la data oficial del IFTH y de la Senescyt respecto de la situación de los becarios BDH a escala nacional (Convocatoria 2012)

Correspondencia de los datos	No. de becarios a escala nacional	No. de ex becarios a escala nacional	No. de becarios con estatus "Preadjudicatario"	No. de becarios con estatus "Adjudicatario"	No. de becarios con estatus "Postulante"	No. de becarios con estatus "Rechazado"	No. de becarios con estatus "Suspensión definitiva"	No. de becarios con estatus "Finalizó financiamiento"	No. de becarios con estatus "Terminó estudios"
Base IFTH	1712	2556	2339	167	4017	879	N/A	N/A	N/A
Base Senescyt	2038	52	N/A	N/A	N/A	N/A	293	1342	116

*Nota: Los espacios que incluyen la expresión N/A corresponden a información faltante en la fuente correspondiente

Fuente: Data de becarios BDH (Convocatoria 2012) de Senescyt y del IFTH.

Elaborado por: Autor.

Estas diferencias en los datos oficiales manejados por las instituciones públicas encargadas de la política de becas a escala nacional generaron problemas para determinar el universo de becarios BDH sobre el cual se pueda calcular una muestra para la aplicación de encuestas que respondan a los objetivos de la presente investigación, y a la vez, obligaron a redefinir el alcance de la misma. ¿Por qué? Porque en un principio este trabajo tuvo la intención de caracterizar los elementos comunes existentes en los becarios BDH que alcanzan la eficiencia terminal en sus estudios (entendiéndose esta al principio como aquella alcanzada por los becarios que logran graduarse de sus carreras); el escaso número de becarios egresados o en proceso de titulación determinó que las encuestas aplicadas no aportarían con datos aptos para efectuar una generalización que vaya más allá de, únicamente, establecer los elementos comunes de corte socioeconómico de dichos becarios. También se redefinió la idea de eficiencia terminal de este trabajo, ya que al no haber becarios graduados a la fecha de realización de las encuestas y entrevistas respectivas, el grado más alto de eficiencia terminal que podía evidenciar esta investigación, era justamente el egresamiento en tiempo y en forma de los becarios BDH.

La problemática suscitada en virtud de las diferencias en la data oficial de Senescyt y del IFTH se ahondó aún más, cuando se verificó que la base de datos del IFTH presentaba duplicidades en los nombres, becarios con múltiples estatus, y que, además, dicha base de datos no guardaba registro de la eficiencia terminal de ningún becario. La situación respecto de la base de datos de Senescyt no fue menos compleja, ya que se procuró contactar telefónicamente a varios de los becarios cuyos estatus señalaba que habían finalizado sus estudios, recibiendo como respuesta por parte de muchos de ellos que hacían alusión al hecho de que fueron becarios BDH durante uno o más semestres, pero ya no lo eran actualmente; que habían abandonado sus estudios; que aún no finalizaban sus estudios (aunque constaban

como graduados en la base de datos de Senescyt) o en casos extremos, que incluso habían finalizado efectivamente sus estudios, pero sin ayuda de beca alguna.¹⁴

Teniendo a la eficiencia terminal como criterio de medición del éxito del programa de becas BDH y una vez que se ha explicado que la misma corresponderá en el contexto de esta investigación al egresamiento de los becarios BDH en tiempo y en forma, resulta necesario señalar que este estudio pretende acercarse a ciertas características comunes de los becarios que logran alcanzar dicha eficiencia terminal. Para tal efecto, se procedió a tomar como universo el conjunto de becarios, exbecarios, postulantes, graduados y demás categorías manejadas por ambas bases (13.747 personas), para estimar una muestra calculada al 5% de error de 374 individuos que (en apariencia) se encontraban relacionados (ya sea en calidad de estudiantes, egresados o titulados) con las becas BDH cuya asignación correspondió al año 2012. Las encuestas, sin embargo, fueron respondidas por 777 personas, mejorando la variedad y calidad de los resultados obtenidos.

Las encuestas aplicadas a la muestra de becarios BDH contienen un total de 63 preguntas distribuidas en cinco categorías: preguntas que permitan establecer un perfil de los becarios BDH; preguntas acerca de elementos de estructura de índole socio-económica; preguntas acerca de elementos de estructura de índole familiar; preguntas acerca de elementos de estructura de índole institucional y preguntas acerca de las trayectorias académicas previas de los becarios, todo esto, asociado con preguntas que permitan evidenciar elementos de agencia de los becarios que contribuyan o hayan contribuido a que se gradúen, egresen o al menos mantengan las becas que les fueron asignadas. Estas preguntas fueron procesadas mediante la herramienta Google Forms, la cual arroja automáticamente porcentajes y gráficas de los resultados obtenidos.

A su vez, y con el fin de dotar a la presente investigación de un elemento cualitativo enriquecedor, se procedió a entrevistar a cinco personas que, según las bases de datos, habían finalizado sus estudios con una beca BDH.¹⁵ Dichas entrevistas brindaron una cierta apertura para que, en sus respuestas, los entrevistados puedan detallar de manera más específica los elementos de estructura y agencia que consideraban que habían determinado su éxito o fracaso académico. Las referidas entrevistas se aplicaron a los participantes bajo criterios de

¹⁴ En numerosas conversaciones telefónicas mantenidas con personas con estatus de *becarios* y *becarios con estudios finalizados*, se pudo registrar que los datos aportados por las instituciones gubernamentales encargadas de la política nacional de becas era errónea, ya que muchos de ellos señalaron que habían perdido la beca, que habían iniciado los trámites para recibirla pero al final jamás les fue otorgada; incluso, que se encontraban graduados o egresados, pero gracias a recursos familiares o propios y no a las becas BDH.

¹⁵ Según las bases de datos de Senescyt y el IFTH. Los entrevistados son personas de entre 21 y 23 años de edad, residentes en las ciudades en las que se les practicaron las entrevistas. Tres de los entrevistados son varones y dos son mujeres.

variabilidad, distribución territorial (en las ciudades de Quito y Guayaquil, por ser dos de las ciudades que mayor concentración de becarios BDH poseen) y aleatoriedad, con el fin de obtener información lo más provechosa y veraz posible. Aunque posteriormente se determinó que en realidad solo cuatro de estas personas se encontraban egresadas o en proceso de graduación percibiendo aún una beca BDH, la entrevista restante también permitió visibilizar los elementos de estructura y de agencia que intervienen en el cumplimiento o no de la eficiencia terminal en el desarrollo de las carreras universitarias de los becarios de este programa.

El análisis de fuentes documentales secundarias (aquellas provenientes de la Senescyt y del IFTH, pero también leyes, acuerdos y otros tipos de reglamentación en la materia) fue otro mecanismo empleado de manera transversal a lo largo de la presente investigación Todo lo anterior se sintetiza en la siguiente tabla:

Tabla 2 Operacionalización de variables respecto a la estructura y agencia de los becarios BDH, cohorte 2012-2016					
Objetivos específicos	Variable	Indicador	Técnica de producción de datos	Tipo de fuente	Fuente de verificación
Identificar y describir la relación existente entre los factores socioeconómicos de las familias y hogares de los adjudicatarios de las becas "Eloy Alfaro", componente BDH (Cohorte 2012-2016) y el cumplimiento de la beca	Situación socio-económica de los becarios BDH	- Tipo de vivienda de los padres - Tipo de vivienda del becario - No. De habitaciones de la vivienda - No. De cuartos de baño de la vivienda - Comidas diarias durante el tiempo como becario - Medio de transporte durante el tiempo como becario	Entrevistas semiestructuradas Encuestas	P P	Registro auditivo de entrevista Archivo de encuestas realizadas en el sistema Google Forms
Identificar y describir la relación existente entre los factores institucionales que ofrecen las universidades de acogida de los adjudicatarios de las becas "Eloy Alfaro", componente BDH (Cohorte 2012-2016) y el cumplimiento de la beca	Apoyo y asistencia que las IES y las instituciones gubernamentales encargadas de la política nacional de becas de tercer nivel ofrecen a los becarios BDH dentro de su tiempo como estudiantes de nivel superior	- Posibilidad de recibir libros sin costo o con costo reducido - Posibilidad de recibir fotocopias sin costo o con costo reducido - Posibilidad de acceder a alimentos en cafeterías universitarias sin costo o con costo reducido - Asistencia de las IES y las instituciones gubernamentales encargadas de la aplicación de la política nacional de becas de tercer nivel en la absolución de consultas o pedidos de los becarios	Entrevistas semiestructuradas Encuestas	P P	Registro auditivo de entrevista Archivo de encuestas realizadas en el sistema Google Forms
Identificar y describir la relación existente entre las trayectorias educativas previas (educación primaria/EGB y secundaria/Bachillerato) de los adjudicatarios de las becas "Eloy Alfaro", componente BDH (Cohorte 2012-2016), y el cumplimiento de la beca	Preparación que los Centros de Educación Básica aportaron a los becarios para sostener las becas BDH que les fueron asignadas	- Ubicación de las escuelas y colegio de procedencia de los becarios BDH - Financiamiento de las escuelas y colegio de procedencia de los becarios BDH - Perspectiva personal de los becarios BDH sobre su	Entrevistas semiestructuradas Análisis documental	P S	Registro auditivo de entrevista Revisión de libros, artículos científicos y otras fuentes que traten sobre el tema

		preparación que les aportó su educación primaria y secundaria para el nivel superior - Interrupciones en la educación previa (primaria o secundaria)			
Establecer características comunes de los adjudicatarios de las becas "Eloy Alfaro", componente BDH (Cohorte 2012-2016)	Rasgos comunes de los adjudicatarios de las becas BDH	- Edad de los becarios BDH - Estado civil de los becarios BDH - Campos de estudio de los becarios BDH	Entrevistas semiestructuradas Encuestas	P P	Registro auditivo de entrevista Archivo de encuestas realizadas en el sistema Google Forms
Caracterizar los componentes ligados a las acciones que los propios becarios ejecutan para intentar culminar sus carreras universitarias y obtener sus títulos terminales (agencia)	Acciones ejecutadas por los becarios BDH para hacer frente a sus elementos de estructura	- Becarios BDH que trabajan - Becarios BDH que adquieren financiamientos complementarios en función de sus calificaciones - Cohesión social de las familias de los becarios BDH	Entrevistas semiestructuradas Análisis documental	P S	Registro auditivo de entrevista Revisión de libros, artículos científicos y otras fuentes que traten sobre el tema

Fuente: Entrevistas y encuestas aplicadas a los becarios BDH

Elaborado por: Autor.

4. Becarios BDH: ¿Determinados por la estructura o por la agencia?

4.1 Elementos de estructura en las trayectorias académicas de los becarios BDH

4.1.1 Elementos económicos

Aunque ya se ha mencionado la estrecha relación que la presente investigación guarda con la eficiencia terminal de los becarios BDH, se considera necesario puntualizar que este análisis pretende hacer alusión únicamente a los casos en los que dicha eficiencia terminal se concretó, **excluyendo expresamente el análisis de las causas por las cuales dicha eficiencia terminal no llegó a concretarse** (Énfasis añadido).

Para explicar las circunstancias que enfrentan los becarios BDH y los elementos que determinan que alcancen el egresamiento de sus carreras universitarias, resulta menester regresar a los conceptos de elementos de estructura abordados en el primer acápite del presente documento. Los elementos de estructura, tal como se señaló, corresponden a circunstancias o vicisitudes que forman parte integral de la vida de los becarios, y de las cuales estos no se pueden desprender (al menos inmediatamente), las cuales, en términos generales, “remiten a un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que moldean su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar” (Kaztman, 2000: pp. 275-301). En el caso de los becarios BDH, vivir en una situación de vulnerabilidad económica constituye parte estructural de sus vidas, debiendo

acoplarse a sobrellevar esta situación, y en la medida de sus posibilidades, tratar de enfrentarla procurando superarla o eliminarla.

Aunque en general, se reconoce a la educación como un medio de superación de situaciones como la desigualdad social, la discriminación y la pobreza, este efecto positivo de la formación académica se suele registrar solo cuando las personas en situaciones de vulnerabilidad logran finalizar sus estudios (básicos o universitarios, con efectos positivos de distinta intensidad), y los emplean precisamente para sortear o incluso eliminar las condiciones estructurales que pesaban sobre ellos. Sin embargo, numerosas investigaciones realizadas acerca de esta temática sostienen que las condiciones de vida de las personas, en una medida mucho mayor de lo que podría imaginarse, determinan su éxito o fracaso académico. Así lo sostiene, por ejemplo, Emilio Blanco, quien al respecto señala lo siguiente:

A mayor origen social, la interrupción escolar se podría explicar en menor medida por la incidencia de las restricciones estructurales, y más por elementos contingentes, eventos que afectan la estructura familiar o la capacidad de generar ingresos, y que obligan a interrumpir la trayectoria educativa hasta el momento en que son superados. (Blanco, 2014: p. 488).

El peso del origen social o de la posición ocupada en la estructura social y los resultados educativos han sido insistentemente confirmados por la investigación científica. Un ejemplo de ello puede observarse en el estudio efectuado por Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (1996: pp. 115-129), así como en la investigación de Basil Bernstein (1988: p. 35), quienes afirman que la posición social de una persona en sus primeros años de vida tiene incidencia directa en varios ámbitos futuros de la misma, siendo los aspectos laboral y económico los más influenciados por dicha situación.

Como mencionan Solera y Martínez (2008), “los niños de clase obrera cuentan con menos oportunidades de tener éxito escolar, que los que pertenecen a familias de clase media o alta” (p. 84), lo cual se replica de manera casi idéntica en el tránsito a la educación superior. Así lo confirman Fabricio Bernardi y Héctor Cebolla, quienes en su artículo “Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas”, sostienen lo siguiente:

Cuando las familias se enfrentan al problema de un bajo rendimiento escolar de sus hijos, pueden poner en marcha una serie de recursos alternativos para neutralizar el mal pronóstico que deducen de sus bajas notas. Piénsese, por ejemplo, en la posibilidad de recurrir

a clases de apoyo o, incluso, en la ayuda directa de los padres a los hijos con sus tareas escolares en casa. Además, el conocimiento del sistema educativo que tienen las clases altas y sus redes sociales también puede suponer una ayuda extra a la hora de identificar centros escolares más apropiados (por ejemplo, recurriendo a escuelas menos selectivas o con programas especiales). Todo ello puede hacer que el tránsito a E+1 [la educación superior] esté mejor asegurado para los hijos de las clases altas incluso cuando tengan un bajo rendimiento escolar. Podríamos llamar a esto el efecto «George W. Bush», en atención al ex presidente de los Estados Unidos de América cuyo mediocre rendimiento escolar no le impidió completar sus estudios en la Universidad de Yale. (2014: p. 7).

Los resultados de las encuestas aplicadas se encuentran en concordancia con lo señalado anteriormente. Dentro del universo de becarios BDH encuestados, cerca del 40% de ellos proviene de hogares asentados en construcciones precarias (chozas, covachas, mediaguas, etc.). Si bien un 51,2% de los encuestados señaló que sus familias habitaban en casas y un 4,6% mencionó que sus familias vivían en departamentos, al consultar el número de plantas, habitaciones y baños con el que contaban los hogares de los becarios, se verificó que las familias del 83,9% de encuestados habitan en viviendas de un solo piso; el 88,4% de encuestados señaló que las viviendas de sus familias disponían únicamente de un baño para todo el grupo familiar, y el 12,4% de los becarios encuestados refirieron que sus viviendas disponían de una única habitación (el 54% señaló que las viviendas de sus familias disponían de dos habitaciones). A su vez, la mayoría de encuestados señaló que las viviendas de sus familias se encontraban ubicadas en zonas rurales o en zonas urbanas deprimidas.

Siguiendo la línea anterior, se consultó a los becarios “¿Cómo es la casa en la que tú vives o viviste mientras realizabas tus estudios? (Señala la opción que más se acerque a tu caso)”. El 42,4% de los encuestados indicaron que habitaron una casa; el 24,8% vivieron en mediaguas; el 14,4% en cuartos de inquilinato; el 13,2% en departamentos y el 5,2% de encuestados restantes refirieron haber vivido durante la realización de sus estudios en ranchos, covachas o chozas. Estos resultados demuestran que, en principio, existe un alto índice de becarios que deben separarse de sus hogares familiares para realizar sus estudios (del 88,4% de becarios BDH que señalaron que sus hogares familiares eran casas, solo el 42,4% de los mismos señaló que durante su época como estudiantes universitarios habitaron en ese mismo tipo de viviendas); situación que se puede evidenciar en estudios como el de Ana Belén Cruz, quien, respecto de la migración de indígenas otavaleños a la ciudad de Quito con fines académicos, señala lo siguiente:

La migración de un número significativo los jóvenes otavaleños hacia Quito nace del deseo de obtener un título de tercer nivel proveniente de una universidad debidamente acreditada, esto les motiva a salir de sus comunidades, muchas veces intentan no desvincularse por completo de ellas, sin embargo, debido a factores como la globalización se vuelve un tema complejo. (Cruz, 2018: p. 17)

Por otra parte, esto evidencia también que el número de becarios que manifestaron haber vivido en construcciones precarias antes de la asignación de la beca, aumentó ligeramente al referirse al tiempo en que estos realizaron sus estudios (de 40% a 43%, aproximadamente), hecho que implica que estas personas, con el fin de estudiar sus carreras universitarias, deben exponerse a condiciones de vida incluso más precarias que las que tenían antes de recibir el financiamiento. Así, se determina que los elementos de condicionamiento estructural de naturaleza económica que estos becarios enfrentan pueden ser incluso más complejos mientras realizan sus estudios, que antes de ser adjudicatarios de una beca BDH.

Además, los becarios contestaron a otro tipo de preguntas más complejas que sirvieron también para determinar las condiciones socio-económicas que les afectan: respecto de la pregunta “¿Cómo te transportas (en caso de que te encuentres cursando los estudios) o transportabas (en caso de que los hayas abandonado o finalizado) durante la época en que realizaste tus estudios universitarios? (Señala el medio de transporte que más utilizabas)?”, el 77,2% de becarios respondió que se movilizaban en autobús; el 10,2% de los mismos señaló que viajaba en sistemas de transporte masivo tales como trolebús o ecovía, en tanto que el 10,1% refirió que tuvo que hacerlo a pie (los demás becarios señalaron que emplearon otros medios de movilización, como vehículos familiares o de compañeros).

A su vez, como respuesta a la pregunta “¿Cuántas veces al día te alimentas (en caso de que te encuentres cursando los estudios) o te alimentabas durante tu vida universitaria (en caso de que los hayas abandonado o finalizado)?”, el 12,4% de los becarios refirió haberse alimentado solamente una vez al día; el 47,5% de los mismos señaló que podían alimentarse solo dos veces al día y apenas el 38,8% de los becarios mencionó haber podido alimentarse 3 o más veces por día.

Estos resultados mostrarían que, en términos generales, la alimentación adecuada de los estudiantes y las facilidades o dificultades que estos posean para desplazarse desde y hacia sus centros de educación superior incide directamente sobre su desempeño académico (Tifner, 2006: pp. 150-151), el cual, en el caso de los becarios BDH, resulta trascendental

para la conservación de dicho financiamiento. Así lo considera también Ángel Arcos, quien respecto de los gastos típicos en los que incurren los estudiantes de las principales universidades de Tungurahua, señala lo siguiente:

Se observó que el mayor rubro económico mensual que dispone la familia, es sobre la alimentación del estudiante en la universidad; sin embargo, esto depende de factores propios de cada una de las carreras que tienen por característica no llevar un horario estable a lo largo del día, particular que incide en la dificultad por parte del estudiante de establecer una relación laboral estable con característica de dependencia que permita sustentar su formación académica. De esta manera, el tipo de alimentación es un aspecto de gran valía sobre el estudiante, pues este factor afecta directamente en su rendimiento académico, como al aspecto de la salud ya que permite una normal asistencia al centro académico. (2018, p. 128)

Otro dato interesante obtenido de las encuestas aplicadas fue que como contestación a la pregunta “¿Recibes o recibiste alguna clase de ayuda o complemento monetario adicional a la beca BDH que te fue adjudicada?”, el 94,4% de los encuestados reseñaron que durante su tiempo como becarios BDH no recibieron ninguna clase de ayuda en dicho sentido, lo que implica que un 5,6% de los becarios participantes señalaron que sí habían recibido algún tipo de complemento monetario o ayuda financiera adicional a la beca BDH. Estos complementos, que iban desde ayudas económicas de los padres hasta becas que fueron otorgadas por las propias IES de acogida de forma independiente a las becas BDH, podrían haber aliviado la situación económica de los beneficiarios de estas becas y de sus familias, ya que al contar con más recursos económicos para solventar sus necesidades, podrían haber accedido a mejores condiciones de estudio, alimentación y vivienda. Además, en los casos en los que las ayudas financieras correspondieron a excelencia académica de los becarios, se puede desprender naturalmente que los mismos no poseen o poseían problemas para satisfacer el puntaje mínimo requerido para mantener la beca BDH, hecho que implica que los becarios pertenecientes a este grupo no presentarían inconvenientes para permanecer dentro de dicho programa de financiamiento.

Los resultados obtenidos en las entrevistas aplicadas confirman estas precisiones. La entrevista aplicada a Henry C., de manera particular, ejemplifica lo anteriormente señalado: él es un joven de 22 años de edad, proveniente de la parroquia rural de Amaguaña, sector aledaño a la ciudad de Quito, provincia de Pichincha. En su relato, Henry develó que él no destinó su beca únicamente al ámbito académico, sino que principalmente la utilizó para

aliviar la situación económica de su familia, y que tanto *el grado de dificultad de su carrera* (Ingeniería Informática) como *las dificultades que le representaba el transporte desde su domicilio y el horario de clases que tenía*, terminaron por hacer que pierda la beca BDH apenas en el segundo semestre tras haberla obtenido (Énfasis añadido). Este joven señaló que habita, junto a su madre y su hermano menor, una casa de adobe de tierra, con piso también de tierra; la cual cuenta con un solo baño que no siempre funciona adecuadamente. Los ingresos de la madre de Henry, cabeza de hogar, no llegan a un SBU por mes, por lo cual la beca BDH constituyó un empujón tanto económico como anímico para él durante el tiempo que la recibió, así como también un medio para llegar a la educación superior (y permanecer en la misma, aún sin cargo a una beca tras haber perdido la beca BDH). Henry, con el fin de aliviar la situación económica familiar y continuar sus estudios, también ha debido conseguir un trabajo ocasional reparando computadores, por el cual percibe aproximadamente USD 150 al mes que le sirven para solventar sus gastos.

4.1.2 Elementos institucionales

Otra importante categoría cuyo análisis resulta trascendental dentro de la explicación de los elementos de estructura que los becarios BDH enfrentan cotidianamente, corresponde al ámbito institucional, o dicho de otra forma, cómo las acciones de los centros universitarios y de las entidades encargadas de la política de becas a escala nacional repercuten en el día a día de los becarios BDH y cómo podrían afectar su eficiencia terminal.

Comenzando por el análisis de las IES, las encuestas aplicadas a los participantes de este estudio demostraron que las mismas tienen un papel trascendental dentro de las trayectorias académicas de los becarios BDH: para el 97,3% de los encuestados sus universidades no les brindaron alimentación gratuita o descuentos de cafetería que les ayuden a disminuir su carga económica; el 50,7% no contó con ningún apoyo por parte de sus universidades cuando se les presentaron dificultades para superar alguna materia (como tutorías o acompañamiento de otro alumno). Para el 87,2% de los encuestados sus universidades no les brindó descuento en las fotocopias; el 90,3% señaló que sus universidades no les proporcionó el servicio de transporte puerta a puerta, y en los casos en los que dicho servicio sí se prestaba, el 83% no obtuvo subsidios o descuentos institucionales (solo un 11,8% de los participantes señaló que el servicio se les llegó a prestar incluso de forma gratuita). Como se puede observar, pareciera que las universidades no diseñaron acciones específicas para acompañar la escolaridad de los becarios BDH. Esto, a pesar de

que las universidades son los espacios donde los becarios pasan la mayor parte de su tiempo, y en función de las cuales realizan la mayoría de sus gastos (como fotocopias, alimentación en cafeterías, entre otros).

Aun frente a la evidencia del escaso apoyo de las IES al alivio de la situación económica de los becarios BDH, las entrevistas practicadas demostraron que en general, los becarios no tienen una percepción negativa de sus IES, sino que, al contrario, muestran *gratitud* hacia las mismas. ¿Cómo resulta esto posible? En principio, la respuesta a esta interrogante puede partir desde dos perspectivas. La primera, en función de que existió por parte de los entrevistados una suerte de temor reverencial sobre hablar en términos negativos de sus universidades (temor que se perdió desde la seguridad y la despersonalización que permite el internet para la respuesta de las encuestas de esta investigación, pero que podría no verificarse en las entrevistas practicadas, por ejemplo). La segunda, de que en realidad los becarios no observan deficiencias en las universidades, toda vez que consideran que la única función que estas deben realizar es proveerles de educación (sin reparar en que se les brinden condiciones de educabilidad) y eso es justamente lo que hacen; siendo las preguntas detalladas en las encuestas una suerte de incitación o despertar para observar deficiencias sobre las que no habían reflexionado antes.

Así por ejemplo, Evelyn F., en su entrevista, señaló que tuvo problemas con la materia de inglés, para lo cual no contó con un apoyo especial por parte de su universidad ni del IFTH o Senescyt. En cambio, Estefanía A. precisó en la entrevista que se le practicó existe una falta de seguimiento por parte de las IES a los becarios, ya que en muchos casos estas últimas incluso llegan a desconocer su condición de becarios BDH (lo que motiva, a su vez, a que no les provean de descuentos o precios preferenciales en la adquisición de libros, fotocopias, cafetería, etc.).

Andrés M., por su parte, no dio cuenta de la existencia de problemas con su IES, en tanto que en su entrevista, José P. relató haber sido víctima de tratos diferenciados por parte de ciertos docentes debido a su condición de becario BDH; mencionó que al conocer que él era becario, se le exigía a un nivel superior de desempeño que al resto de sus compañeros; que muchos docentes no justificaban sus faltas para ir a entregar documentación al IFTH y que tuvo problemas con varios profesores a causa de su condición de dirigente estudiantil, ya que se le llegó a vincular con el partido Alianza País por el simple hecho de organizarse con otros becarios BDH.

Por su parte, Henry C. también reprochó el hecho de que las IES mantengan horarios que impiden a los becarios retomar materias perdidas (aunque en esta circunstancia dejarían

de ser becarios BDH) y compatibilizar el estudio con actividades laborales de tiempo completo.

La percepción que los becarios tienen respecto de sus universidades, sin embargo, no se replica sobre las instituciones públicas encargadas de la política nacional de becas para educación superior. Una constante en las encuestas practicadas tenía que ver con las quejas que muchos becarios presentaban acerca de la gestión de la Senescyt y el IFTH. Demoras en el pago de las subvenciones, tardanzas en la gestión de trámites y consultas a las instituciones encargadas de la gestión de becas que nunca recibieron una respuesta fueron las críticas más comunes de los becarios al consultarles sobre dificultades en sus vidas universitarias.

Las referidas encuestas demostraron, además, que existen problemas desde la selección de becarios (varios encuestados señalaron que la Senescyt se comunicó con ellos para decirles que eran adjudicatarios de una beca BDH, pero luego de esto, no volvieron a ser contactados para brindarles guías o mayor información), hasta los procesos de desembolso de los fondos (muchos encuestados señalaron la existencia de problemas para recibir el estipendio mensual de USD 386 o su equivalente a la época; dicho estipendio les llegaba con varias semanas e incluso meses de retraso).

De lo anterior, parecería que existieron regímenes distintos de entrega de los fondos sin justificación aparente (la mayoría de becarios recibían los fondos mes a mes, pero otros señalaron que recibían las sumas reunidas incluso a los seis meses de forma regular); lo cual se dificulta aún más si se toman en cuenta los criterios que estas instituciones determinaban para la conservación de la beca (mantener un promedio de 8 puntos sobre 10 o no perder de forma injustificada una materia),¹⁶ o los conocimientos que poseen los becarios al momento de su ingreso a la educación universitaria (un 24,3% de los encuestados señalaron no contar con el nivel de conocimientos necesario para iniciar sus estudios universitarios).

El hecho de que los becarios BDH, en su mayoría jóvenes de entre 17 y 25 años, sin mayor preparación financiera se encuentren encargados de administrar sumas considerables de dinero de forma mensual o semestral, en algunos casos, así como el hecho de que sus inquietudes o requerimientos no sean contestados de manera oportuna, definitivamente constituye un elemento estructural de sus vidas universitarias que podría incidir en sus posibilidades de alcanzar o no sus títulos terminales.

¹⁶ Tomado del apartado *Causales de suspensión de la beca*, dentro de los lineamientos de las becas “Eloy Alfaro” 2017. Como se ha señalado en esta investigación, dentro de las becas BDH el puntaje de 8 sobre 10 actualmente ya no es un criterio de permanencia, bastando acreditar el puntaje mínimo establecido por la respectiva IES para aprobar cada asignatura.

A ese respecto, el primer escenario supone que existen becarios BDH que deben esperar varios meses sin financiamiento antes de recibir el primer desembolso de esta beca, tiempo en el cual los demás elementos de estructura que pesan sobre ellos pueden acabar por separarlos de sus carreras universitarias. En tanto que los siguientes suponen que los becarios BDH, al no ver absueltas sus dudas o requerimientos, se ven obligados a actuar como ellos consideran que corresponde en determinadas circunstancias, situaciones que en no pocas ocasiones devienen en un incumplimiento de la beca que ocasiona su pérdida eventualmente.

Las entrevistas una vez más confirmaron los datos arrojados por las encuestas: en su entrevista, Henry C. criticó el estándar de 8 puntos sobre 10 que Senescyt y el IFTH fijaron al principio para mantener la beca BDH, pues señaló que se pedía un mismo criterio académico a todos los becarios independientemente de la complejidad de los estudios que realizan (siendo que la tasa general de eficiencia terminal en carreras como ingenierías o medicina suele ser mucho menor que la de carreras como derecho o administración de empresas, por ejemplo).

Aunque esas circunstancias en principio constituyen limitantes para la obtención de los títulos terminales de los becarios BDH, el hecho de que estos se encuentren organizados en un “frente de becarios” resulta ser algo ciertamente positivo, pues ante dificultades o dudas presentadas por alguno de sus miembros, es el bloque de becarios el que puede solventar dichas dudas o problemas o trasladarlos a las IES y a las entidades encargadas de la política de becas BDH, disminuyendo así la incidencia de los elementos institucionales en la vida y desempeño académico de los becarios.

Un último elemento a analizar en ese contexto es el monto otorgado dentro de las becas BDH. Si se parte del hecho de que el financiamiento mensual que se otorga en función de estas becas es equivalente a un SBU, parecería que se trata de un monto suficiente para que los becarios consigan realizar sus estudios adecuadamente (partiendo del hecho de que este financiamiento se asigna de forma individual e idealmente debe responder solo a solventar necesidades de los becarios que se encuentren relacionadas con su desarrollo académico, ya que adicionalmente, se percibe una suma de cincuenta dólares exclusivamente como BDH). Las entrevistas confirmaron esta aseveración, pues los entrevistados concordaron en que el monto entregado en función de estas becas resultó un apoyo importante para ellos y en ningún caso se mencionó que esta suma no fuese suficiente para satisfacer sus necesidades académicas. Así, aunque el monto de las becas BDH puede tener un distinto grado de impacto en cada uno de los becarios (en función de los elementos de estructura que viven y el nivel de superación de dichos elementos que la beca les procura), en todos los

casos este financiamiento parece cumplir su rol como mecanismo equiparador de oportunidades para el acceso y permanencia en la educación superior para personas en condiciones de vulnerabilidad económica.

4.1.3 Entre el peso de la estructura familiar frente a la cohesión social

Las encuestas efectuadas a los participantes, demostraron que el ámbito familiar también juega un papel fundamental en la vida de los becarios BDH y que también podría tener un impacto importante respecto de sus posibilidades de éxito o fracaso escolar, por lo que constituye otro elemento de estructura de análisis obligatorio.

En la parte introductoria de este documento, ya se señaló la importancia que tiene el capital cultural que los padres transmiten a sus hijos, puesto que el mismo define no solo los conocimientos no escolares que tenga una persona, sino también sus ambiciones, perspectivas de vida y objetivos. En el caso de los becarios BDH, ese capital cultural heredado (en lo relativo al ámbito académico, al menos) resulta escaso en la mayoría de los casos, en virtud, por ejemplo, de los bajos niveles de escolaridad de sus padres. Las encuestas aplicadas a los becarios demostraron que el máximo nivel académico alcanzado por estos correspondió en el 27,8% de los casos a educación primaria incompleta; en el 33,1% a educación primaria completa; en el 14,3% de los casos a educación secundaria incompleta, y en el 16,4% de los casos, a educación secundaria completa. Apenas el 2,8% señaló que sus padres poseían educación técnica o superior completa; en tanto que el 2,9% manifestó que sus padres no contaban con educación formal.

En principio, parecería ser que el grado de escolaridad de los padres de una persona, si bien no define su futuro, al menos sí lo condiciona. Así lo sostienen Valdés, Pérez, Cubillas y Moreno (2008) cuando señalan que:

Actualmente, quien no alcanza al menos 12 años de escolaridad y adquiere la condición de egresado de la educación media superior, tiene pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral y obtener empleos de calidad que le permitan mejorar sus condiciones de vida y su situación de pobreza. A su vez, los desertores tienen mayores probabilidades de participar en dinámicas excluyentes que pueden poner en riesgo su integridad física y emocional. Igualmente, se empobrece el capital cultural que posteriormente transmitirán a sus hijos, lo que reproduce la desigualdad educativa y social, de una generación a otra. (p. 18)

En función de lo anterior, se podría establecer que el bajo nivel de escolaridad de los padres se manifiesta mediante condiciones de pobreza económica —al no poder insertarse en el mercado laboral— y cultural —al no contar con un bagaje académico adecuado— que a su vez condiciona a su descendencia para que también integren grupos de pobres, a lo que algunos autores han llamado “la trampa de la pobreza” o “círculo vicioso del subdesarrollo” (Tezanos, Quiñones, Gutiérrez y Madrueño, 2013: p. 16). De esta manera, se podría decir que los hijos de personas con escolaridad básica incompleta cuentan con mayores probabilidades de ser pobres y contar también con escolaridad incompleta. Así, la falta de apoyo sobre temas académicos por parte de sus padres, en el caso de los becarios BDH, aparecería como otro elemento característico de este grupo y, a la vez, como un factor que podría incidir que en estos becarios pierdan sus financiamientos eventualmente.

Otro punto a revisar en este ámbito es relacionado con la *cohesión social*, entendida como el apoyo familiar a la escolaridad de los becarios BDH. Este elemento, en palabras de Núñez, López y Jiménez (2016), es:

[...] un concepto que gira alrededor de la responsabilidad y solidaridad, donde las redes familiares juegan un papel fundamental para la cohesión social, debido principalmente a la existencia de Estados-Nacionales débiles y a la presencia de mercados poco eficientes. La familia juega un papel mediador muy importante para entender la relación entre los niveles de cohesión social y pobreza, ya que la familia es el núcleo básico para la formación de redes de cohesión social. (p. 99)

A su vez, la Unión Europea ha definido a la cohesión social como:

[...] la capacidad de una sociedad de asegurar el bienestar de todos sus miembros, minimizando disparidades y evitando la polarización. Una sociedad cohesionada consiste en una comunidad de individuos libres que se apoyan en la búsqueda de estos objetivos comunes bajo medios democráticos. (Sojo y Uthoff, 2007: p. 37)

Desde la perspectiva familiar, la cohesión social vendría a ser la capacidad del grupo familiar del becario para asegurar el bienestar de sus integrantes. Y particularmente, respecto de dichos becarios, existiría cohesión en la familia en la medida en la que ésta brinde acompañamiento al becario para el cumplimiento de las metas académicas asociadas a la beca

que le fue otorgada; esto es, para que cumpla con los requerimientos del programa de beca y llegue a culminar su carrera de tercer nivel en tiempo y en forma.

Ahora bien, tratándose de grupos familiares en situación de pobreza, la meta común más visible que estas familias suelen tener en el largo plazo es superar, precisamente, dicha situación, o en el corto plazo, sencillamente subsistir en el día a día. Cuando uno de los integrantes del grupo familiar resulta beneficiado con una beca BDH, puede ocurrir que el interés que surge en el becario —seguir siendo beneficiario de la beca y culminar su carrera— se polarice con otros intereses del grupo familiar —enviar a otros integrantes de la familia a la escuela o a trabajar, que el becario aporte económicamente a la familia, entre otros—, lo que podría derivar en que no se llegue a dar la referida cohesión social en el nivel familiar, y a consecuencia de ello, que los becarios BDH, al no contar con apoyo familiar para continuar sus estudios —por ejemplo, cuando sus padres no les ayudan con el cuidado de sus hijos, o cuando no les brindan las facilidades para apartarse de tareas domésticas para que puedan dedicar ese tiempo al estudio— puedan tener que abandonar sus estudios o incurrir en situaciones que impliquen la pérdida de sus becas. Por eso, se identifica a los elementos familiares como componentes trascendentales dentro de la vida de los becarios BDH, así como elementos que podrían tener una alta relevancia respecto del éxito o fracaso académico de los mismos.

Las becas BDH, en virtud de lo anterior, tendrían también una función adicional como mecanismo para sortear ciertos *costos hundidos* de la educación de tercer nivel que las familias por sí solas no estarían en condiciones o no tendrían interés de cubrir en un principio, pero que una vez que son solventados por las becas BDH, generan en el grupo familiar el deseo de apoyar a su miembro becario hasta la culminación de su carrera.

Hablando de apoyo familiar a los becarios BDH, la evidencia más visible de la cohesión social en el nivel familiar puede observarse en aquellos casos en los cuales los becarios BDH pierden dicha subvención —ya sea por pérdida injustificada de materias o incumplimiento del puntaje mínimo—; donde sin embargo, reciben el apoyo de sus grupos familiares para continuar sus estudios. Torres y Rodríguez (2006), en su artículo “Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios” analizan este tema, señalando al respecto lo siguiente:

El rendimiento escolar también depende del contexto en el que se desarrolle la familia y el estudiante, porque es importante la percepción que los jóvenes tengan acerca de la valoración positiva o negativa de su familia hacia ellos, su percepción del apoyo que

aquella les presta, la percepción de los padres de las tareas, sus expectativas futuras, su comunicación con los estudiantes y su preocupación por ellos. (p. 257)

Torres y Rodríguez destacan también la trascendencia del elemento familiar, pues en su investigación concluyen que “los datos muestran que existe relación entre el apoyo que los estudiantes perciben y su ejecución académica, así como la importancia que tiene el incluir a la familia para promover y elevar el rendimiento académico, y abatir la deserción y el abandono de sus estudios” (Torres y Rodríguez, 2006: p. 255). De este modo, parecería que los entornos familiares en los cuales los padres, aun sin contar con un capital cultural y económico considerable, reconocen la importancia de los estudios universitarios y procuran que sus futuras generaciones accedan a esta formación brindándoles el apoyo emocional y económico necesarios —lo que incluye mantener relaciones armónicas dentro del hogar—, aumentarían las posibilidades de que sus miembros becarios BDH logren finalizar en tiempo y en forma sus carreras.

Este comportamiento de algunas familias consistente en apoyar a sus miembros becarios BDH en el tránsito de su educación universitaria podría tener varias explicaciones. En algunos casos, el hecho de que se trate de la primera generación familiar que ha tenido acceso a la educación universitaria evocaría un sentimiento de orgullo en sus grupos familiares, alrededor del cual se crea una expectativa de mejoramiento de la familia entera en función del éxito del becario, pues se considera que al contar este con un título universitario, sus posibilidades laborales y remuneratorias se multiplican. En otros casos, el grupo familiar incluso sin esperar una retribución mayor que el simple escalamiento social y económico de su miembro becario BDH, decide realizar un esfuerzo para que el mismo continúe sus estudios, aun en caso de haber perdido la beca, con la sola intención de transformar las condiciones de estructura de sus futuras generaciones.

Sea cual sea la explicación, lo destacable de esta clase de circunstancias es que de no ser por la asignación de la beca BDH, no se habría generado ninguna expectativa extraordinaria en el becario ni en su familia respecto de formación académica de tercer nivel, ni se habría roto esa barrera invisible hacia la educación superior que pesa sobre las personas en condiciones de vulnerabilidad económica —“la universidad no es para alguien como yo”, “no podemos permitirnos ese gasto”, “no es parte de mi plan de vida tener una profesión”, etc.—, lo que permite pensar que en ciertos casos, aun cuando la beca BDH se llegase a perder, esta posee de por sí un efecto positivo, pues actúa como mecanismo alentador que brinda a las personas un primer acercamiento a la educación universitaria y hace que ellas

(solos o con apoyo de sus familias) realicen un esfuerzo por permanecer en la misma y culminar sus estudios, en pos de mejorar sus circunstancias de vida en el futuro.

En relación con lo anterior, las deducciones que se han obtenido de las entrevistas son reveladoras. La entrevista efectuada a José P. da cuenta, en el ámbito de los elementos de estructura de corte familiar, de las dificultades que un becario BDH puede llegar a presentar. José tiene 23 años, proviene de la parroquia El Limonal en Daule, provincia de Guayas, y se encuentra cerca de titularse de la Ingeniería en Sistemas Administrativos Computarizados, de la Universidad de Guayaquil. En su relato, José manifestó que al finalizar sus estudios de secundaria, la posición asumida por su entorno familiar fue la de señalarle que no podían apoyarle para que realice estudios superiores —ni económicamente, ni culturalmente, dado el bajo nivel de escolaridad de sus padres—. Sin la beca BDH, José señaló que le habría resultado imposible estudiar una carrera universitaria, ya que gracias a esta subvención pudo mudarse a vivir en la ciudad de Guayaquil para iniciar sus estudios.

Una situación distinta es la que se desprende de la entrevista efectuada a Estefanía A. Ella tiene también 23 años de edad, proviene de la comunidad de Valdivia, provincia de Santa Elena; de igual forma, se encuentra en proceso de titulación de la carrera de Ingeniería Comercial, de la Universidad de Guayaquil. Estefanía relata que, si bien la beca BDH le ayudó mucho para continuar sus estudios universitarios, su padre, pese a poseer escolaridad secundaria incompleta y no contar con un trabajo fijo, le había garantizado su apoyo para que se traslade a la ciudad de Guayaquil a seguir la carrera para la cual había obtenido un cupo en el examen ENES. Estefanía precisó que, aunque su padre procuró evitar que ella se diera cuenta, conocía que él incluso estaba dispuesto a endeudarse para permitirle seguir con sus estudios de tercer nivel; no obstante, apuntó también que antes de recibir la beca BDH, ella temía tener que abandonar sus estudios en algún punto por falta de dinero. Sin embargo, el apoyo familiar para que la joven cumpla su meta de seguir una carrera universitaria siempre fue una constante en su caso. Ella eventualmente consiguió un trabajo, pero no por estricta necesidad para solventar sus estudios, sino como mecanismo que le procure un mejor nivel de vida durante los mismos.

Por su parte, la entrevista realizada a Henry C. representa el más claro ejemplo de lo que la cohesión social en el ámbito familiar puede conseguir, ya que su madre, pese a obtener ingresos inferiores a un SBU por mes, decidió apoyar a su hijo para que continúe sus estudios universitarios. Este apoyo familiar es el que ha permitido a Henry llegar al séptimo semestre de su carrera, aun cuando perdió la beca BDH en el segundo nivel de la misma. Este caso ejemplifica, asimismo, la acción de las becas BDH como elemento alentador, puesto que, de

no haberse asignado dicha subvención, el entrevistado señaló que no había considerado realmente la opción de ingresar a la universidad.

Estas tres experiencias permiten evidenciar las complicaciones que los elementos de estructura de índole familiar pueden llegar a tener sobre los becarios. Si bien el capital cultural que los padres heredan a sus hijos puede repercutir en el aprovechamiento académico de éstos, la voluntad del entorno familiar de apoyar o no a los becarios puede resultar mucho más determinante.

4.1.4 ¿Dónde estudiaron antes los becarios BDH?

En las primeras páginas de este documento, se expuso que condiciones como el tipo de educación básica recibida (privada o pública), la ubicación de las escuelas y colegios (urbana o rural) y otros factores semejantes, también condicionan en cierta forma el éxito académico que un becario BDH puede llegar o no a alcanzar. Esto, debido a que los beneficiarios de este tipo de becas en la mayoría de casos provienen de centros de educación básica ubicados en zonas rurales o en zonas urbanas deprimidas, lugares en los cuales el cuerpo docente llega a estar integrado incluso por bachilleres sin ninguna especialización en docencia (Calle et al., 2012: p. 5); hecho que no pone a estos becarios en igualdad de condiciones con otros que, aun proviniendo también de entornos de pobreza, les llevan ventaja en razón de la calidad de educación básica recibida.

Lo mencionado puede verificarse, por ejemplo, respecto de los estudiantes de colegios como el Sebastián de Benalcázar, de la ciudad de Quito, que pese a ser un centro de educación municipal que también acoge a estudiantes en situación de pobreza, fue uno de los mejores puntuados en el examen ENES de acceso a la educación superior en los primeros años en que dicha prueba comenzó a aplicarse. (Luna, 2017).

Para efectos ejemplificativos, la educación básica que los becarios BDH recibieron durante su formación primaria y secundaria y las características de dicha educación —si fue pública o privada, en una zona urbana o rural, etc.— serán englobadas a lo largo de las próximas líneas dentro de la categoría de “trayectorias académicas” de los becarios BDH.

Una vez que se ha expuesto que las características de las instituciones educativas en las que los becarios BDH recibieron su educación básica podría incidir en su desempeño universitario, corresponde analizar este último punto a profundidad, centrando el foco de

atención en las trayectorias académicas que tuvieron los becarios en sus etapas de educación primaria y secundaria.

Un primer punto importante en torno al análisis de las trayectorias académicas previas de los becarios BDH tiene que ver con la ubicación geográfica y el financiamiento de sus escuelas y colegios de procedencia. Esto, puesto que como ya se ha manifestado, la educación básica en zonas rurales presenta numerosas y marcadas deficiencias respecto de la educación urbana (pública y privada, en general). Así también lo señala Galo Viteri Díaz, quien en un estudio realizado acerca de la situación de la educación primaria y secundaria en el Ecuador para el año 2001 —relevante en función de que aquella época fue, precisamente, en la que muchos de los actuales becarios BDH se encontraban en edad escolar—, manifestó lo siguiente:

Indudablemente, a nivel urbano y rural existen grandes diferencias. En efecto, observamos un mayor acceso en el área urbana en todos los niveles frente al área rural. El déficit del área rural con respecto al área urbana es de 6.5% en la primaria, de 48.3% en la secundaria y de 73.5% en la superior. (Viteri, 2006)

La aseveración efectuada por Viteri resulta muy importante en función de los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas a los becarios BDH, ya que el 87,5% proviene de escuelas públicas, de los cuales el 88,8% realizó su educación secundaria en un plantel igualmente público. Entretanto, de las zonas rurales de procedencia donde efectuaron sus estudios proviene el 51,4% (escuela) y el 24,1% (colegio).

De esa manera, se evidencia que, por un lado, la educación básica con financiamiento público resulta ser un elemento que debería ser tomado en cuenta al momento de diseñar una política de becas focalizadas para tercer nivel, ya que la formación que dichas escuelas y colegios brindan es la principal herramienta con la que la mayor parte de potenciales becarios deberán postular y mantener sus respectivas becas BDH, lo cual de manera concomitante podría incidir en la eficiencia terminal que los becarios puedan llegar a alcanzar en la educación superior. Por otro lado, es necesario considerar también que la educación básica brindada en áreas rurales juega un papel determinante en el desarrollo de los potenciales becarios BDH, puesto que la mayoría de estos últimos inician su formación académica en este tipo de establecimientos.

Los resultados de las encuestas develan, además, la existencia de movilidad del ámbito rural de educación primaria al ámbito urbano de educación secundaria (mientras que

el 51,4% del total de becarios encuestados señaló haber estudiado en una institución primaria ubicada en una zona rural, sólo el 23,9% de éstos manifestó que realizó sus estudios de secundaria en una institución educativa ubicada en la misma zona); situación que podría explicarse tanto por la falta de planteles que forman a bachilleres en las áreas rurales, como por el deseo de los estudiantes y sus familias de que estos obtengan una mejor formación que la que podrían recibir en el medio rural (con las consiguientes ventajas que esto puede plantear para un becario BDH respecto de la eficiencia terminal en su carrera universitaria).

Otro resultado de las encuestas demuestra la existencia de interrupciones en el tránsito académico durante la educación básica en el 13% de los encuestados. Aunque podría parecer un tema distante de lo aquí investigado —ya que se trata de una fase de educación previa, muy diferente de la educación superior—, lo cierto es que, en función del concepto de trayectoria académica que se maneja en esta investigación, la cual considera a la misma como “el tramo biográfico recorrido por los entrevistados” (Salas y de Olivera, 2014: p. 248). Y en atención a los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas, parecería que hechos como el abandono temprano de la escuela o colegio por parte de los becarios tienen una relación cercana con el grado de vulnerabilidad económica de algunos de ellos; lo cual, a su vez, podría incidir de forma inmediata en el éxito o fracaso académico de los mismos en la vida universitaria. Así lo demuestra Emilio Blanco quien, respecto de las interrupciones escolares de los jóvenes del entonces Distrito Federal, señala lo siguiente:

Por su parte, la interrupción inmediatamente posterior a la finalización del nivel básico es cinco veces superior en el cuartil más bajo que en el más alto, y es la categoría más frecuente en los tres primeros estratos. Asimismo, la probabilidad de salir durante el nivel medio superior es 2.6 veces mayor para el primer grupo, aunque antes de ese periodo ya ha interrumpido casi 70% de los jóvenes, contra apenas 18% del cuartil más alto. (Blanco, 2014: p. 483)

De lo anterior se desprende que la situación de los elementos socio-económicos que los becarios BDH poseen los predispone, en cierta forma, a la posibilidad de tener que abandonar sus estudios básicos o universitarios. Aunque dicha conclusión era hasta cierto punto previsible —ya que, como se ha podido apreciar, los elementos de estructura de índole socio-económica de los becarios resultan ser los más determinantes durante todo su tránsito académico—, el hecho de que la vulnerabilidad económica sea ratificada mediante un método cuantitativo permite reflejar de mejor manera esta situación en el entorno nacional respecto

del programa de becas BDH, y a su vez, permite evidenciar cómo ciertos elementos de estructura dan lugar a otra clase de elementos de esta misma índole que podrían terminar por apartar a los becarios BDH de sus estudios de tercer nivel.

Otros estudios ya han entendido el impacto que los elementos de estructura tienen sobre la permanencia, reingreso o deserción definitiva de los estudios universitarios, como el efectuado por Marcela Román (2013), en el cual señala que:

La calidad de los sistemas, de su justicia y colaboración a la definición y construcción de sociedades más igualitarias, inclusivas y justas, se muestra y valida en su real capacidad para revertir los actuales determinismos sociales que predicen y definen los resultados y desempeños que alcanzan los niños, niñas y jóvenes según el grupo cultural o nivel socioeconómico al cual pertenecen [...] La magnitud y distribución del fracaso escolar, nos muestra cuán lejos estamos aún de todo aquello, al tiempo que cuestiona las importantes reformas y políticas que hemos implementado buscando revertir o mejorar la situación. (p. 34)

A su vez, el previamente citado estudio de Emilio Blanco presenta también otra importante conclusión al señalar que las deserciones en la etapa escolar suelen ser asumidas por quienes desertan solo como algo transitorio, procurando retomar los estudios en un tiempo medio de dos años (2014: p. 488). En el caso de estudiantes universitarios regulares que no se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica esto puede resultar verdadero en la mayoría de los casos, ya que su acceso a la educación superior no respondió a un programa gubernamental o ayuda financiera focalizada; por eso resulta válido pensar que su retorno a la universidad responde más a cuestiones de índole volitiva que de estructura.

Sin embargo, situándonos en el caso de los becarios BDH, el escenario se torna más complejo, puesto que las personas que abandonan sus estudios de forma justificada pierden la subvención mensual que el programa les aporta —y que en la gran mayoría de los casos, es el elemento que les permite realizar estudios de tercer nivel—, aunque pueden suspender este beneficio hasta por un período académico y recuperarlo en el siguiente —por una única ocasión—. Mientras que en los casos de abandono injustificado los becarios no solo pierden dicha subvención, sino que también son obligados a devolver los valores recibidos hasta la fecha (Senescyt).

En el primer evento, en el cual los becarios solo dejan suspensa la beca BDH, el retorno a la educación superior se presenta hasta cierto punto como sencillo, en la medida en la que sean capaces de mantener las calificaciones que el programa requiere y que no

presenten situaciones de abandono posteriores. En cambio, para aquellas personas que pierden definitivamente la beca BDH o, peor aún, para aquellas que son obligadas a devolver los montos ya percibidos por abandonar de forma injustificada sus estudios, el retorno a la universidad pasa de ser una expectativa cierta a convertirse en una quimera, ya que en estos casos las condiciones económicas de los becarios suelen constituirse como un elemento de estructura demasiado grande como para ser superado por los beneficios del programa de becas —con los que ya no cuentan— o la sola agencia de los estudiantes. Lo que los lleva, no solo a retornar al medio socioeconómico del cual pretendían salir gracias a la educación universitaria, sino a llevar una carga de frustración por las expectativas truncadas que ahora poseen y que, en muchos casos, no habrían tenido si no hubiesen accedido a las becas BDH en primer lugar (Hernández, Castañeda, y Trejos, 2014: p. 130).

Con base en el análisis realizado, se puede apreciar que el proceso de planeación de una política de becas focalizadas para educación de tercer nivel, tratándose de personas en situación de pobreza, debería abarcar temas mucho más beneficiosos que el otorgamiento de un estipendio mensual y la asignación de un cupo, siendo las trayectorias académicas de los becarios y las interrupciones escolares que hayan presentado durante su educación básica dos elementos sumamente importantes en la eficiencia terminal de estos en la educación superior. Así lo entienden también Espínola y Claro (2010), quienes señalan que el éxito o fracaso en las etapas de educación básica son temas sumamente complicados, ya que involucran diversos factores en los ámbitos personal, familiar, social e institucional, los cuales ejercen entre sí relaciones constantes y recíprocas que afectan directamente la situación de los estudiantes (pp. 258-277).

El análisis de las trayectorias académicas de los becarios BDH realizado a partir de las entrevistas efectuadas confirma, una vez más, los resultados obtenidos en las encuestas practicadas. Un caso en el cual se demuestran las diferencias entre la educación básica privada y pública es el de Estefanía A., quien, en su entrevista, refirió que había estudiado tanto su educación primaria como secundaria en centros de educación privados, debiendo movilizarse a un sector aledaño al de su domicilio habitual para realizar sus estudios. Ella no presentó interrupciones durante su educación universitaria y no le resultó problemático mantener un promedio de 8 puntos sobre 10 en cada período académico hasta encontrarse en proceso de titulación.

La situación de Estefanía A. contrasta con la de Henry C., quien como se pudo apreciar anteriormente, perdió la beca BDH debido a que no pudo sostener el promedio mínimo requerido para tal efecto. Este exbecario refirió que sin la ayuda que su madre decidió

brindarle para continuar sus estudios luego de perder la referida subvención, le habría resultado imposible continuar con sus estudios. Él había realizado tanto su educación primaria como secundaria en instituciones públicas ubicadas dentro de la parroquia rural en la que él habita (Amaguaña), aunque no tuvo que retirarse ni repetir ningún año dentro de su formación básica. Sin embargo, él refirió que consideraba que le faltó la capacitación necesaria para acceder a su carrera universitaria.

5. Rasgos comunes de los becarios BDH

5.1 Edad de los becarios BDH

Las encuestas realizadas develaron algunas peculiaridades importantes de los becarios BDH. En primer lugar, se pudo observar que la composición etaria de los becarios responde, en su gran mayoría, al rango de 17 a 25 años (83,9%), seguido de un importante grupo que se ubica dentro del rango de edad superior a los 25 años (14,8%). Esta primera característica permite determinar que las becas BDH, en su gran mayoría, son destinadas a personas que se encuentran precisamente en edades propias de la realización de estudios universitarios. No obstante, llama la atención que casi el 15% de los becarios encuestados se ubiquen en rangos de edad superiores, lo que implicaría que la política de becas BDH no solo juega un papel importante en la socialización del ingreso a la educación de tercer nivel, sino que, además, actúa como mecanismo de recualificación dentro del mercado laboral, toda vez que permite que personas que quedaron excluidas de la educación superior años atrás, tengan la oportunidad de incorporarse por primera vez o reincorporarse a la misma, y con ello obtengan la perspectiva de un escalamiento social y económico (Jiménez y Márquez, 2013: pp. 1-7).

Sin embargo, los resultados de las encuestas también revelan un dato interesante respecto de la sobreedad en los estudios universitarios: la mayoría de personas que optaron por reingresar o acceder a la universidad después de los 25 años gracias a las becas BDH, son mujeres. Esto se explica a causa de un problema de género subyacente, pues mientras que los hombres de hasta 25 años que acceden a este tipo de becas lo hacen porque cuentan con una disponibilidad de tiempo completo para el estudio —con ciertas excepciones, en las cuales los becarios deben compatibilizar sus estudios con sus actividades laborales—, las mujeres que se ubican en el rango de edad de 17 a 25 años y que pertenecen a entornos de vulnerabilidad económica suelen verse condicionadas por otras situaciones —padecer

situaciones de violencia o discriminación por género, entre otras—,¹⁷ las cuales dificultan que muchas de ellas accedan a las IES en el rango de edad común para tal efecto, o que habiendo ingresado a estas, deban desertar de forma temprana, debiendo posponer sus estudios hasta que sus situaciones económicas y familiares mejoren.

Otras condiciones limitantes para las mujeres constituyen el hecho de ser madres a edades tempranas, ser el único ingreso familiar —casos de madres solteras y mujeres separadas—, la incompatibilidad de tiempo entre el estudio y la realización de tareas domésticas, la falta de apoyo familiar —en los términos de cohesión social antes revisados— y otras semejantes. En conclusión, esto coadyuva a que las mujeres en condiciones de vulnerabilidad económica no se desarrollen académica y profesionalmente (Jiménez y Márquez, 2014: pp. 1-8). Esta situación se ve replicada también al momento de determinar quiénes son las cabezas de los hogares de los que provienen los becarios: en el 53,4% de los casos son los padres, pero en el 30,1% son las madres y en el 1,3% las abuelas maternas o paternas, lo que confirma el hecho de que el medio del que provienen los becarios se caracteriza: o bien por la prevalencia de relaciones patriarcales —en las cuales el progenitor varón actúa como sostén del hogar, limitando en varios casos las labores de la mujer a la atención del hogar y la crianza de los hijos—, o bien por el hecho de que la madre (o abuela) es el único o al menos el principal sostén familiar —lo que les dificulta compatibilizar actividades laborales y del hogar con el estudio—.

Sobre la base de los resultados obtenidos, las becas BDH parecerían tener un efecto positivo en la reinserción de la mujer en el ámbito académico de tercer nivel, situación que estaría en consonancia con la motivación que, en principio, determinó la creación de estas becas.

5.2 La condición civil de los becarios BDH

Las preguntas respondidas por los encuestados permitieron conocer también que entre los becarios BDH existe una prevalencia de solteros (89,8%) frente al 8,9% de casados o unidos de hecho, el 1% de divorciados y el 0,3% de viudos. Estos datos se asocian de manera concordante con los resultados obtenidos respecto de la edad de los becarios, puesto que la gran mayoría de personas en edad universitaria se corresponde con el porcentaje de becarios

¹⁷ Las mujeres que se han casado o unido por primera vez entre los 16 a 20 años son las que mayor violencia han vivido (70,5%), seguidas de las de 21 a 25 años (69,2%). Las que menos violencia sufren son la que se casaron entre los 26 a 30 años (51%) (INEC, 2012).

solteros —esto, dado que en las edades de 17 a 25 años es menos común observar estudiantes universitarios casados o unidos de hecho—.

Por otra parte, el 26,6% de los encuestados cuenta con al menos una carga familiar; es decir, son responsables por el cuidado, atención y sustento de al menos una persona además de sí mismos. Este dato resulta importante, pues determina que una porción considerable de los becarios que señalaron ser solteros ya es padre, madre, o en general, funge como cabeza de hogar; situación que actúa como elemento de estructura adicional que podría dificultar a estos becarios alcanzar la eficiencia terminal en sus carreras universitarias, ya que pueden verse obligados a postergar o suspender sus estudios para realizar alguna actividad remunerada que les permita atender sus obligaciones familiares; resultando entonces más sencillo para las personas solteras y sin hijos acceder y continuar sus estudios universitarios.

5.3 ¿Qué carreras estudian los becarios BDH?

Otro dato importante arrojado por las encuestas aplicadas fue que la distribución de becarios BDH en los diferentes campos de estudios es sumamente heterogénea. A ingenierías corresponde el 38,8%; el 18% a ciencias sociales, educación comercial o derecho; el 12,7% a ciencias de la salud y servicios sociales y el 9,7% a carreras relacionadas con agricultura. Aunque en principio esto no debería constituir un problema, las entrevistas han develado que la complejidad de los estudios seleccionados por los becarios BDH determina en muchas ocasiones la mayor o menor factibilidad de que estos logren culminar sus estudios en tiempo y en forma (como pudo apreciarse en la entrevista aplicada a Henry C.).

Carreras como medicina, ingeniería mecánica, ingeniería en telecomunicaciones y redes, biología, ingeniería química y otras de similar naturaleza suelen contener mallas curriculares más desafiantes que carreras como derecho, psicología industrial o administración de empresas —las cuales, además, suelen tener una duración menor—, situación que deriva en que numerosos estudiantes universitarios en general —y becarios BDH en particular— deserten de sus estudios universitarios por la complejidad de las asignaturas que les son impartidas; o en su defecto, en la obtención de bajas calificaciones que, igualmente, determinan la pérdida del financiamiento.

A su vez, y tratando precisamente la temática de la duración de las carreras, las encuestas aplicadas demuestran que el 66,5% de los becarios apuesta por carreras con una duración media de 5 años, mientras que el 22,3% lo hace por carreras de 4 años; el 5,3% por carreras con una duración media de 6 años y apenas el 4,6% lo hace por carreras de menos

de 4 años. El hecho de que los becarios apuesten por carreras de larga duración tiene incidencia directa en la eficiencia terminal que estos podrán lograr, ya que carreras cortas como tecnologías y estudios de nivel técnico, precisamente en razón de la corta duración de los estudios, suelen contener mallas curriculares menos exigentes y más accesibles para los becarios que facilitarían la culminación de los estudios. Además, el hecho de que estos estudios sean de menor duración limita el espectro de vicisitudes que pueden acontecer en la vida de los becarios hasta la obtención de sus respectivos títulos.

Estos datos también cobran una significativa relevancia al ser contrastados con la política del Estado ecuatoriano tendiente a impulsar las carreras técnicas y las tecnologías, las cuales suelen tener una duración media de dos a tres años, puesto que demostrarían que no existe comunión entre los programas de becas ofertados a la población en situación de vulnerabilidad socioeconómica y los fines del Estado, los cuales de hecho, deberían impulsar a este segmento de la población a matricularse en carreras de corta duración que les permitan obtener créditos de su formación de manera más rápida, y con ello, mejorar su situación económica y la de sus familias.

6. Agencia personal: la herramienta de los becarios BDH para vencer a los elementos de estructura

Un punto adicional a tratarse en esta investigación, toda vez que ya se han analizado los elementos de estructura que determinan las condiciones a las que se enfrentan los becarios BDH, es el relacionado con los elementos de agencia de los mismos. Estos elementos, tal como se señaló en las primeras páginas de este documento, vienen definidos por las acciones que los propios becarios ponen en práctica con el fin de mantener sus becas o culminar sus carreras universitarias.

Aunque la definición de “agencia” de Cerletti —citada en páginas precedentes— es bastante completa, esta investigación no se orienta por un concepto amplio de este término, sino que más bien suscribe al concepto de “agencia constreñida” desarrollado por Evans, Schoon y Weale y reproducido en su estudio por Salas y de Olivera (2014), según el cual se enfatiza que el control de los jóvenes —de los becarios BDH, en este caso— sobre sus vidas y su capacidad de decisión y acción se “enfrentan a barreras sociales e institucionales que limitan, y a veces impiden, la realización de su agencia misma” (p. 263). A partir de esta precisión, se tendrá claro que, si bien la agencia es un elemento que puede incidir en que los becarios BDH alcancen la eficiencia terminal en sus carreras universitarias, no es un elemento

definitivo per se en dicho fin, constituyéndose el elemento estructural en aquel verdaderamente determinante en este sentido.

La agencia de los becarios BDH parece actuar como una suerte de contrapeso frente a los elementos de estructura que les toca vivir, en función de la cual estos hacen uso de sus restringidos recursos (económicos, culturales, laborales, etc.) para lograr vencer las limitaciones de diversa índole que les afectan, teniendo como meta común la culminación de sus estudios universitarios.

Las manifestaciones que esta agencia puede tener son tan variadas y creativas como los becarios mismos: pueden ir desde el simple hecho de procurar obtener altas calificaciones para mantener sus becas o lograr asignaciones económicas complementarias, pasando por ahorrarse algunos dólares al mes caminando distancias considerables para no efectuar gastos en transporte o procurando que el gasto en este rubro sea el mínimo a pesar de las distancias que debiesen recorrer; llegando incluso a sacrificar tiempo de su estudio para dedicarse a una actividad remunerada que les permita afrontar sus gastos —y aportar a los gastos familiares en ciertos casos— con un poco más de holgura —el 18,4% de los encuestados refirieron encontrarse trabajando en la actualidad—, incluso cuando ello implicase trabajar en oficios totalmente alejados de las carreras que se encuentran siguiendo. Por ejemplo, el 63,6% de los becarios que señalaron encontrarse trabajando refirieron que las actividades que desempeñaban en sus oficios no tenían relación con sus campos de estudio.

Respecto de la agencia de los becarios BDH, surge un importante cuestionamiento, pues resulta menester conocer si es dicha agencia o si son los elementos de estructura que rodean la vida de estos becarios los que determinan su eficiencia terminal. Centrando en este punto el análisis en la agencia, las encuestas dan cuenta de numerosos esfuerzos emprendidos por los becarios BDH para permanecer como beneficiarios de este financiamiento, los cuales se orientan al hecho de desempeñar una labor u oficio remunerado que les permita sobrellevar de mejor manera sus condiciones económicas, así como también obtener calificaciones elevadas para conseguir becas de complemento —como la de medio SBU que ofrece Senescyt a los becarios que obtengan más de 9,5 sobre 10 en cada ciclo— u otros beneficios económicos de sus IES —como becas de excelencia académica, por ejemplo—.

Tratándose de becarios BDH que aún se encuentran en el tránsito académico de sus carreras universitarias —es decir, que no alcanzan la eficiencia terminal en sus carreras—, las encuestas determinaron que solo el 18,4% de ellos trabaja, y de ese porcentaje, el 78,2% señaló que se trataba de trabajos informales —es decir, sin relación de dependencia ni

afiliación a la seguridad social— que en el 63,6% de los casos, no guardan relación alguna con sus carreras universitarias—.

Lo anterior demuestra que existe una porción considerable de becarios que realizan un esfuerzo adicional respecto de sus pares para permanecer dentro de la educación superior; aunque no se ha verificado la relación existente entre el hecho de que estos becarios trabajen y, eventualmente, pierdan sus becas BDH, situación que bien podría darse debido a que las exigencias de los horarios laborales podrían afectar el desempeño académico de los becarios, logrando que de todas maneras, los mismos no logren permanecer en la educación superior.

Respecto de los becarios BDH que sí han logrado alcanzar la eficiencia terminal en sus carreras, son las entrevistas las que brindan una data de mejor calidad: en la entrevista practicada a Emily A., se pudo observar un elevado nivel de agencia, puesto que la becaria mantuvo excelentes calificaciones desde la nivelación —que finalizó con una calificación de 9,57 sobre 10—. Estos puntajes los mantuvo durante toda su carrera y logró no únicamente mantener su beca, sino que además manifestó que el hecho de contar con estudios universitarios y un excelente expediente académico ha multiplicado sus oportunidades laborales.

Por su parte, en la entrevista efectuada a Estefanía A., se evidenció asimismo que la becaria BDH siempre obtuvo calificaciones elevadas, hecho que le permitió seguir contando con el financiamiento de su beca; además, hizo que uno de sus docentes la lleve a hacer pasantías en el departamento de simulación de negocios de su IES y a concursos internacionales de simulación de negocios, lo cual a su vez le permitió obtener un puesto como asistente en un Instituto Tecnológico una vez que egresó de su carrera.

Por último, la entrevista efectuada a Andrés M. constituye un ejemplo de otro tipo de agencia personal. Este becario, a más de haber combinado sus estudios con actividades laborales durante prácticamente toda su etapa universitaria, accedió a la beca BDH por iniciativa propia, ya que, a diferencia de los demás becarios entrevistados, a él jamás le llegó un correo electrónico u otro tipo de información que le permitiera conocer que era beneficiario de la beca. Fue él mismo quien basado en sus destacadas calificaciones y en la información recibida por compañeros de su clase, se acercó a inscribirse en el programa de becas BDH. El trámite de su solicitud demoró más que en aquellos casos en los que se comunicó a los becarios la elegibilidad para estas becas, pero para el segundo semestre de su carrera, recibió acumulado el dinero correspondiente a su nivelación y primer semestre, en una cifra que el becario estima cercana a los 5.000 dólares.

De esta forma, se evidencia que si bien la agencia aparecería como un elemento transversal en la mayor parte de becarios BDH, podría ser el elemento más importante para el éxito académico en los casos en que dichos becarios logran alcanzar la eficiencia terminal en sus carreras.

7. Trayectorias académicas de los becarios BDH: un tema de agencia

El análisis efectuado en las páginas precedentes respecto a los factores asociados a las trayectorias académicas de los becarios BDH —los cuales a su vez se asocian con elementos de agencia y de estructura— que inciden en la eficiencia terminal de los becarios BDH en sus estudios universitarios ha permitido obtener numerosas e importantes conclusiones al respecto. La primera y más visible de ellas es que las becas BDH, pese a ser concebidas como un mecanismo de superación de condiciones de vulnerabilidad económica para el acceso y permanencia en la educación superior de aquellas personas en situación de pobreza, se encuentra atada a la excelencia académica como criterio de otorgamiento de los referidos financiamientos (aunque ya no como elemento para la permanencia en la educación superior, puesto que desde hace dos años se eliminó el estándar mínimo de 8 puntos sobre 10 que se exigía a los becarios en los inicios del programa). Esto resulta apenas natural, ya que el otorgamiento de becas necesariamente debe estar ligado a algún grado de mérito por parte de los becarios, así como otros beneficios como la gratuidad también lo requieren según lo prescrito en los artículos 77 y 80 de la Ley Orgánica de Educación Superior y 356 de la Constitución.¹⁸

Una segunda conclusión que se puede obtener de la investigación realizada, es que el monto asignado por las entidades encargadas de la política de becas a escala nacional es, para los becarios BDH que alcanzaron la eficiencia terminal en sus carreras, suficiente para realizar estudios universitarios. Las entrevistas realizadas dieron cuenta de que la percepción general de los beneficiarios de este programa es que los desembolsos de dinero que reciben periódicamente son suficientes para realizar sus estudios y aminorar las condiciones de estructura que viven y que, de otra manera, podrían excluirlos de la educación superior.

Una tercera conclusión radica en que la eficiencia terminal de los becarios BDH parecería tener una correlación con su agencia personal. El estudio efectuado ha permitido

¹⁸ Los artículos en mención hacen referencia al cumplimiento del puntaje mínimo establecido por las IES para que los estudiantes puedan continuar beneficiándose de la gratuidad en la educación superior. Como se puede apreciar, incluso esta clase de políticas requieren un componente de mérito (agencia) de los beneficiarios; razón por la cual, se explica que las becas BDH también exijan un componente de mérito académico para su adjudicación y para la permanencia de los becarios en el programa.

advertir que, si bien existe una diversidad de elementos estructurales que condicionan las trayectorias académicas universitarias de los becarios, en los casos en los que dichos becarios lograron alcanzar la eficiencia terminal, esta respondió exclusivamente a las acciones que tomaron para disminuir o eliminar dichas condiciones estructurales. La predisposición a aprender, el esfuerzo en los estudios e incluso el incursionar en actividades laborales para financiar la totalidad de sus gastos, son las acciones que por lo general los becarios BDH que han logrado egresar de sus carreras debieron emprender para cumplir esa meta.

La cuarta conclusión obtenida en la investigación realizada fue que dentro de la variedad de elementos de estructura que condicionan el tránsito académico en la educación superior de los becarios, los elementos económicos parecerían ser los más determinantes. Esto, en razón de los resultados obtenidos en las encuestas, en las cuales la mayor parte de becarios o exbecarios BDH —del grupo de encuestados compuesto en función de las bases de datos de Senescyt y el IFTH— ubicó a los factores económicos como la principal limitante que les obligó a suspender sus estudios de manera temporal o definitiva; permitiendo considerar de esta manera que la relación entre vulnerabilidad económica y éxito académico se vuelve inversamente proporcional.

Una quinta conclusión extraída del estudio realizado, es que las trayectorias académicas previas de los becarios BDH resulta también trascendentales en su desempeño como estudiantes de tercer nivel. Bases académicas adecuadas y docentes capacitados logran, ya sea que se trate de educación básica privada o pública, que los estudiantes que logran alcanzar el bachillerato y obtengan una beca BDH se perfilen con mayor seguridad a finalizar sus carreras universitarias en tiempo y en forma; situación que no ocurre respecto de becarios BDH cuya formación básica no se dio en similares características, ya que estas personas, por lo general, padecen inconvenientes en la educación superior para aprobar sus asignaturas —más aún en carreras de elevada dificultad como medicina o ingenierías—, encontrándose en mayor riesgo de perder su financiamiento.

La sexta conclusión respecto del estudio efectuado, es que el Estado ecuatoriano no está enfocando de manera adecuada sus recursos al establecer becas de tercer nivel para personas en situación de pobreza, sin antes preocuparse de mejorar y equilibrar la calidad de la educación básica en todo el territorio nacional; pues como se ha visto, la educación pública respecto de la privada, así como la urbana respecto de la rural, presentan diferencias significativas. Si todos los niños, niñas y adolescentes del Ecuador recibieran la misma educación sin importar su lugar de nacimiento o los recursos de sus familias, siendo esta educación de calidad e impartida por docentes capacitados y con una formación académica

acorde a sus labores, muy probablemente, programas como el de becas BDH tendrían una tasa de éxito muy elevada, lo cual se supone, es el fin último de toda política pública.

En conexión con la conclusión anterior, la séptima conclusión de esta investigación es que las instituciones a cargo de la implementación y seguimiento de las becas componente BDH (la Senescyt y el IFTH) no están cumpliendo un papel adecuado para fomentar el éxito académico de los becarios. Las referidas instituciones públicas, partiendo de los resultados obtenidos en las encuestas y las entrevistas realizadas, parecen no brindar soluciones efectivas a los reclamos y dudas de los becarios, e incluso, dificultan su situación académica al demorar los desembolsos que les corresponde recibir, o estableciendo regímenes paralelos de desembolso pese a que se trata de un mismo programa de becas —ya que como se señaló, existen becarios que reciben los montos de manera mensual, semestral, etc.—. Asociado con lo anterior, también se destaca la poca prolijidad que estas instituciones poseen en el tratamiento de datos relativos al estado actual y asignación de montos a los becarios BDH; situación que se pudo denotar en la poca veraz, desordenada, insuficiente y, en algunos casos, errónea información que poseen en sus bases de datos.

Como octava conclusión en la presente investigación, se observó que el nivel educativo de los padres de los becarios BDH en prácticamente todos los casos fue inferior al de sus hijos. El estudio confirmó que en la mayoría de los casos, los padres de los referidos becarios no llegaron a contar con un nivel de instrucción al menos de bachillerato, situación que en función del estudio documental aplicado deriva, en primer lugar, en que hayan sido excluidos del mercado laboral y que a consecuencia de ello vivan y hagan vivir a sus familias en condiciones de pobreza; y en segundo lugar, en que sus hijos se encuentren mucho más proclives a replicar las condiciones de pobreza de sus padres en el momento en que formen sus propios hogares. En este sentido, las becas BDH constituyen un auténtico elemento transformador, ya que permiten el acceso a la educación superior a personas que, de otra forma, no se encontrarían en posibilidad de acceder a la misma; o permitiendo a aquellas personas que habiendo logrado acceder, de otra manera, no podrían permanecer en la misma.

Se determinó, a manera de novena conclusión, que la cohesión social en el nivel familiar resulta sumamente importante en el tránsito académico de los becarios BDH. El papel que desempeña el medio familiar de dichos becarios en su posibilidad de llegar a culminar sus estudios es trascendental, puesto que el apoyo no económico de las familias a sus miembros becarios BDH —soporte emocional, cuidado de hijos de los becarios, impulso para la culminación de sus carreras universitarias, entre otros— puede lograr que estos contengan a sus elementos económicos de estructura. Incluso, y aunque ya no se pueda hablar

de eficiencia terminal tras la pérdida de la beca BDH, las entrevistas han permitido observar que la sola cohesión familiar puede lograr de por sí que las personas que han sido becarias BDH y han perdido sus becas sean capaces de continuar sus estudios, aun cuando la finalización de los mismos acontezca fuera de los tiempos establecidos para el efecto y sin cargo a la referida subvención.

Partiendo del párrafo precedente, la conclusión final que se obtiene de la investigación realizada es que las becas BDH cumplen un papel como mecanismos de acercamiento a la educación superior para las personas de recursos más escasos, cubriendo los *costos hundidos* que implican el acceso y permanencia en la educación de tercer nivel, logrando de esta forma que varias unidades familiares, que de otra forma no habrían considerado la educación universitaria, técnica o tecnológica como una opción en las vidas de sus miembros, no solo impulsen su acceso, sino que incluso lleguen a comprometerse a garantizar la permanencia de sus integrantes en la educación superior —cuando existe un componente de agencia personal y cohesión social en el ámbito familiar en dicho proceso—. Así, parecería que el mayor éxito del programa de becas BDH es romper esa barrera invisible que separa a las personas en situaciones de vulnerabilidad económica de la educación superior.

7. Referencias bibliográficas

- Araujo, M., y Bramwell, D. (2015). *Cambios en la política educativa en Ecuador desde el año 2000*. Education for all global monitoring report, 5.
- Arcos, Á. (2018). *El costo oculto de la educación superior: Un estudio comparativo a los gastos realizados por estudiantes de universidades públicas y privadas de la provincia de Tungurahua*. Ambato, Ecuador: Universidad Técnica de Ambato.
- Arnold, M. (2000). Las Universidades como Sistemas Sociales: Estructura y Semántica. *Revista Mad*, 19. Recuperado de <https://goo.gl/1NXX4q>
- Bengoa, J. (1996). *Pobreza y vulnerabilidad*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bernardi, F., y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (7).
- Bernstein, B. (1988). *Clases, códigos y control*. Madrid, España: Akal.
- Blanco, E. (2014). Volver a la escuela: interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, (488).
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ciudad de México: Laia S.A.
- Bravo, M., y Verdugo, S. (2007). Gestión escolar y éxito académico en condiciones de pobreza. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(1):121-144.
- Calle, A., Calle, S., Argudo, J., Moscoso, E., Smith, A., y Cabrera, P. (2012). *Los profesores de inglés y su práctica docente: un estudio de caso de los colegios fiscales de la ciudad de Cuenca, Ecuador*. *Maskana*, 3(2).
- Cepal (2012). *Panorama Social de América Latina 2012*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cerletti, L. (Diciembre 2009). Tensiones y sentidos de la educación infantil para los adultos involucrados: aportes desde la etnografía. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, (307): 292-313.
- Correa, R. (2015). *II Entrega de los Premios Matilde Hidalgo a la Educación Superior*. Guayaquil, Ecuador.
- Cruz, A. (2018). *Reportaje multimedia sobre la migración de los indígenas del pueblo Otavalo para estudiar en universidades de calidad de Quito*. Ecuador. Quito.
- De Foronda, P. (2013). Estadística universitaria desagregada por sexos. Estado de la cuestión. Análisis comparativo de los porcentajes de académicos/as en las Reales Academias

- Españolas como ejemplo paradigmático de la situación de la igualdad de género en la cultura. *Investigaciones Feministas*, 4: 67-89.
- Di Caudo, M. (2015). Política de cuotas en Ecuador: me gané una beca para estudiar en la Universidad. *Punto-e-Vírgula*, 196-218.
- Ecuador. Constitución de la República del Ecuador. (2008). Montecristi, Ecuador.
- Ecuadorinmediato. (1 de marzo de 2018). Recuperado de <https://goo.gl/FdR3SK>
- EcuadorUniversitario. (28 de mayo de 2012). Recuperado de <https://goo.gl/atjwZX>
- El Telégrafo. (17 de julio de 2017). Carreras técnicas se potencian con reformas a la LOES. Diario El Telégrafo.
- Escobar, C. (2016). Las políticas de educación superior en el país y el cambio de la matriz productiva: transformación de institutos técnicos y tecnológicos, y política de becas al exterior. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Espínola, V., y Claro, J. (2010). Estrategias de prevención de la deserción en la Educación Secundaria: perspectiva latinoamericana. *Revista de Educación*, número extraordinario: 257-280.
- García, A. (s.f.). El problema de agencia, ¿un problema que nos afecta a todos? Recuperado de <https://goo.gl/zfASbN>
- Giddens, A. (1995). *Elementos de la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorroutou.
- Hernández, E., Castañeda, G., y Trejos, L. (2014). Incidencias de la interrupción de la formación universitaria en la Institución Universitaria Antonio José Camacho de Cali, Colombia. *Revista de Investigaciones UCM*, 14(23): 128-140. Recuperado de <http://www.revistas.ucm.edu.co/ojs/index.php/revista/article/view/12/11>
- Herrera, L. (2014). *La educación superior y el proceso de transformación social en el Ecuador. Quipukamayoc*, *Revista de la Facultad de Ciencias Contables*, 22(42):187-200.
- Huerta, J., y de Allende, C. (1988). *Aportación metodológica para la definición de clases de alumnos*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-Secretaría de Educación Pública.
- INEC. (19 de marzo de 2012). 6 de cada 10 mujeres sufren Violencia de Género en Ecuador. Recuperado de <https://goo.gl/DoLZwQ>
- INEC. (Marzo de 2016). Reporte de pobreza. Recuperado de <https://goo.gl/jaA3U4>
- INEC. (s.f.). Canasta. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/canasta/>

- INEC. (s.f.). Encuesta nacional de alquileres – ENALQUI – 2013. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-nacional-de-alquileres-enalqui/>
- INEC. (s.f.). Resultados del Censo 2010. Recuperado el 1 de marzo de 2018 de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>
- Ineval. (s.f.). Instituciones con mejor puntaje simple en 2016 por provincias. Recuperado el 19 de febrero de 2018 de <https://goo.gl/12A9Pv>
- Jiménez, M., y Márquez, E. (Enero-Junio 2014). Ir a la Universidad después de los 30: dificultades y factores facilitadores. *Aula Abierta*, 42(1): 1-70.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *Quinto Taller Regional sobre la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Cepal.
- Latapí, P. (Enero-Marzo 2009). El derecho a la educación: su alcance, exigibilidad y relevancia para la política educativa. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(40): 255-287.
- León, A. (Octubre-Diciembre 2007). ¿Qué es la educación? *Educere, La revista venezolana de educación*, 11(39): 595-604.
- Ley Orgánica de Educación Superior. (12 de octubre de 2010). Ley Orgánica de Educación Superior. Quito, Ecuador: Registro Oficial.
- Luna, M. (Enero 2017). Impactos del ENES: una mirada desde los estudiantes. *Conferencia Nacional “Educación Superior en el Ecuador. Investigaciones para una Nueva Agenda de Cambios Necesarios*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Miller, D. (2009). Perspectiva dinámica de la oportunidad educativa: Trayectorias escolares y eventos biográficos de la juventud. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México, Veracruz.
- Minteguiaga, A., y Carmel, B. (2017). Prestaciones de garantía de recursos de subsistencia en Ecuador: funcionamiento y evolución. (En prensa), 1-30.
- Monteros, G. (2014). *El incumplimiento al principio de gratuidad como causa de vulneración al derecho de la educación superior en Universidades y Escuelas Politécnicas Públicas en el Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Núñez, G., López, J., y Jiménez, H. (2016). Pobreza, estructura familiar y cohesión social en municipios de Chiapas. *EconomíaUNAM*, 13(38): 96-111.
- Ponce, J. (2010). *Políticas educativas y desempeño: una evaluación del impacto de programas educativos focalizados en Ecuador*. Quito, Ecuador: Flacso.

- Ramírez, R. (2013). Tercera ola de transformación de la educación superior en Ecuador. Quito: Senescyt.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 14 de noviembre de 2017 de <http://dle.rae.es/?id=5H6Z9Jt>
- Rezabal, J. (2008). *Políticas de inclusión social a la educación la educación superior en Argentina, Chile y Perú* (Tesis de maestría). Buenos Aires, Argentina: Flacso.
- Rodríguez, C., y Valdiviezo, A. (2008). El éxito escolar de alumnos en condiciones adversas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, (1-2): 81-106.
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficiencia y Cambio en la Educación*, 11(2): 33-59.
- Salas, M., y de Oliveira, O. (2014). ¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza. En M. Salas, y O. de Olivera, *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: Colegio de México.
- Sautu, R. (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. Sautu, M. Bechis, V. Debenigno, y B. Freidin, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, R. (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las estructuras sociales. *Revista Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, (29): 100-121.
- Senescyt. (2013). *35 logros Senescyt: Educación Superior y Tecnología para transformar a la sociedad*. Quito, Ecuador.
- Senescyt. (2013). Acuerdo Ministerial 2013-160. Quito, Ecuador.
- Senescyt. (2016). Bases de postulación 2016. Quito, Ecuador.
- Senescyt. (2017). Bases de postulación para becas nacionales. Recuperado de <https://goo.gl/LisYzS>
- Senescyt. (s.f.). Becas para dependientes del bono de desarrollo humano. Recuperado del 8 de octubre de 2017 de <https://goo.gl/z3sUUh>
- Senescyt. (s.f.). Preguntas frecuentes becas para beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano y sus dependientes. Recuperado de <https://goo.gl/fEGjPE>
- Senescyt. Ecuador adjudica la beca 10.000. (19 de mayo de 2018). Recuperado de <https://www.educacionsuperior.gob.ec/ecuador-adjudica-la-beca-10-000-en-el-proceso-de-construccion-del-ecosistema-de-innovacion-social/>

- Senplades. (2012). Transformación de la matriz productiva: revolución productiva a través del conocimiento y el talento humano. Quito, Ecuador: Senplades.
- Senplades. (2017). Informe a la Nación 2007-2017. Quito, Ecuador: Senplades. Recuperado de <https://goo.gl/DrJTvM>
- Senplades. (Enero 2014). 7 años de Revolución Ciudadana. Quito, Ecuador: Senplades. Recuperado de <https://goo.gl/9Pcfd9>
- Sojo, A., y Uthoff, A. (2007). Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones. Santiago de Chile: Cepal.
- Tezanos, S., Quiñones, A., Gutiérrez, D., y Madrueño, R. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. (S. Tezanos, ed.). Santander, España: Universidad de Cantabria.
- Tifner, S. D. (Enero-Junio 2006). El rendimiento escolar vinculado a variables nutricionales y psicológicas en estudiantes de una zona socioeconómicamente humilde de la ciudad de San Luis, Argentina. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(1): 143-152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80280108.pdf>
- Torres, L., y Rodríguez, N. (Julio-Diciembre 2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 11(2): 255-270.
- Valdez, E., Román, R., Cubillas, M., y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación*, 10(1): 1-16.
- Viracocha, M. (2011). *El bono de desarrollo humano: análisis del destino y uso de estos recursos y su incidencia en el bienestar de los beneficiarios, de la ciudad de Quito provincia de Pichincha período 2005-2009*. Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Viteri, G. (2006). Situación de la educación en el Ecuador. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (70). Recuperado de [file:///C:/Users/arm_o/Downloads/2842-Texto%20del%20art%C3%ADculo-9828-1-10-20170509%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/arm_o/Downloads/2842-Texto%20del%20art%C3%ADculo-9828-1-10-20170509%20(1).pdf)